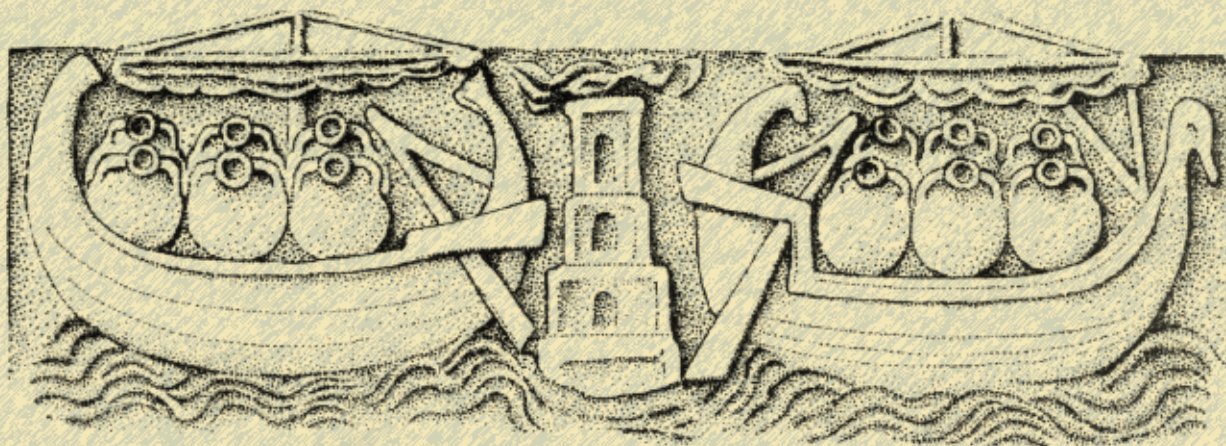


Amphorae ex Hispania: paisajes de producción y consumo

Ramon Járrega y Piero Berni (editores)



III Congreso Internacional de la Sociedad de Estudios
de la Cerámica Antigua (SECAH) - Ex Officina Hispana
(Tarragona, 10-13 de diciembre de 2014)

Amphorae ex Hispania: paisajes de producción y consumo

Ramon Járrega y Piero Berni (editores)



Esta obra reúne las ponencias y comunicaciones presentadas en el III Congreso de la SECAH, celebrado en Tarragona entre el 10 y el 13 de diciembre de 2014.

Edición ICAC – SECAH, con la aportación económica del Ministerio de Economía y Competitividad (proyecto I+D “Amphorae ex Hispania: paisajes de producción y consumo” HAR2001-28244; <http://amphorae.icac.cat>) y la colaboración de Universitat Rovira i Virgili y del Museu Nacional Arqueològic de Tarragona. Esta publicación también ha sido posible gracias al apoyo económico de la UNED.



© de esta edición, Instituto Catalán de Arqueología Clásica (ICAC)

Plaça d'en Rovellat, s/n, 43003 Tarragona

Teléfono 977 24 91 33 - fax 977 22 44 01

info@icac.cat - www.icac.cat

Durante los nueve primeros meses de publicación, cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra sólo se puede hacer con la autorización de sus titulares, con las excepciones previstas por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org) si necesita reproducir fragmentos de esta obra.

A partir del décimo mes de publicación, este libro está sujeto –si no se indica lo contrario en el texto, en las fotografías o en otras ilustraciones– a una licencia Reconocimiento-No comercial-Sin obra derivada 3.0 de Creative Commons (el texto completo se puede consultar en <http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/3.0/es/deed>). Se autoriza así al público en general a reproducir, distribuir y comunicar la obra siempre y cuando se reconozca la autoría y las entidades que la publican y no se haga un uso comercial, ni lucrativo, ni ninguna obra derivada.

© del texto, los autores

© de las fotos e ilustraciones, los autores, excepto que se indique el contrario

Primera edición: octubre de 2016

Coordinación editorial: Publicaciones del ICAC

Corrección de originales en castellano: Ramon Vidal Muntaner

Maquetación e impresión: Indústries Gràfiques Gabriel Gibert

Diseño de la cubierta: Indústries Gràfiques Gabriel Gibert

Dibujo de la cubierta: Relieve de un sarcófago de la catacumba de Pretextato, en Roma, donde se muestran dos naves onerarias romanas cargadas con ánforas globulares (posiblemente ánforas béticas olearias de la forma Dressel 20). Probablemente el faro representado sea el del puerto de Ostia, y la representación de estos barcos corresponda a la *annona* imperial (dibujo: Ramón Álvarez Arza).

ISBN: 978-84-942034-6-6

Índice

Prólogo	15
Carlos Fabião	
HISPANIA	
Correctores estadísticos para la cuantificación anfórica	21
Jaime Molina Vidal, Daniel Mateo Corredor	
Aspectos transversales de lógica económica, productiva y comercial aplicada al envasado, la expedición, el transporte y la distribución de ánforas vinarias del nordeste peninsular (siglos I a. C. - I d. C.). Algunas reflexiones	34
Antoni Martín i Oliveras	
La Tarraconense 1, un ánfora ovoide de época triunviral	55
Ramón Járrega Domínguez	
Las ánforas de los niveles augusteos de las termas de la ciudad romana de Empúries	66
Joaquim Tremoleda, Pere Castanyer, Marta Santos	
Las ánforas de base plana producidas en el taller de Ermedàs (Cornellà del Terri, Pla de l'Estany)	83
Joaquim Tremoleda, Pere Castanyer, Josefina Simon	
Una posible <i>figlina amphoralis</i> en Can Jordà (Santa Susanna, El Maresme, Catalunya)	101
Ramon Coll Monteagudo	
Primeros resultados del estudio del taller anfórico de la Gran Via - Can Ferrerons (Premià de Mar, Barcelona)	120
Ramon Coll Monteagudo, Marta Prevosti Monclús, Jordi Bagà Pascual	
Las ánforas vinarias de la Layetania. Dinámicas de producción y difusión comercial en el siglo I a. C. y I d. C	139
Verònica Martínez Ferreras	
El paisaje social de la producción vitivinícola layetana: la génesis de un modelo de éxito	154
Oriol Olesti Vila	
Las ánforas de Tarraco de los siglos II y I a. C.	163
Moisés Díaz García	
Marcas sobre ánforas republicanas en la ciudad de Tarraco	184
Moisés Díaz García	
Las ánforas tipo Dressel 2 y Dressel 2-4 evolucionadas del alfar del Vila-sec (Alcover, Tarragona)	199
Josep Francesc Roig Pérez	
Las importaciones anfóricas de la ciudad de Dertosa en época tardoantigua (siglos IV-VI d. C.). Una mirada al registro funerario	213
Sergi Navarro Just	
Las ánforas de la calle Reconquista (Zaragoza) frente a las inundaciones de la Huerva	225
César Carreras Monfort, Francisco A. Escudero, M.ª Pilar Galve	
Una panorámica del consumo y producción de ánforas en <i>Caesar Augusta</i> hacia el 50-60 d. C.	241
Antonio Hernández Pardos	
La presencia de producción anfórica en un hábitat periurbano en Tricio	255
Pilar Sáenz Preciado, Begoña Serrano Arnáez	
Ánforas romanas de la Meseta sur a partir del estudio de <i>Consabura</i> y su territorio	162
Juan Francisco Palencia García, Diego Rodríguez López-Cano	

La Tardoantigüedad en Toledo reflejada en las ánforas recuperadas en la calle Cuesta de los Portugueses	274
Rafael Caballero García, Elena I. Sánchez Peláez	
Un centro de tránsito en el valle alto del Guadalquivir, el Cerro de la Atalaya en Lahiguera de Jaén.	294
Vicente Barba Colmenero, Alberto Fernández Ordóñez, Manuel Jesús Torres Soria	
Investigación arqueológica en el alfar de ánforas Dressel 20 de Las Delicias (Écija, Sevilla) 2013-2015: un primer balance	310
Oriane Bourgeon, Enrique García Vargas, Stéphane Mauné, Séverine Corbeel, Charlotte Carrato, Vincenzo Pellegrino, Jacobo Vázquez Paz	
Nuevos datos sobre la producción de ánforas Dressel 23 en el valle del Genil	334
Oriane Bourgeon	
Ánforas en un contexto tardío de La Bienvenida - Sisapo. Aportaciones al conocimiento de la difusión de ánforas tardorromanas en el interior de la Meseta.	347
M.ª Mar Zarzalejos Prieto, Patricia Hevia Gómez, María Rosa Pina Burón, Germán Esteban Borrajo	
Atlas de pastas cerámicas del Círculo del Estrecho (APAC). En busca de nuevas herramientas arqueológicas para la identificación visual de talleres alfareros	362
Darío Bernal Casasola, Mohamed Kbiri Alaoui, Antonio M.ª Sáez Romero, José J. Díaz Rodríguez, Rosario García Giménez, Max Luaces	
Tráfico portuario y comercio anfórico entre Malaca y la cuenca minera cordobesa en el periodo tardorrepublicano.	376
Daniel Mateo Corredor	
Producción de ánforas Dressel 14 en la costa mediterránea de la provincia bética: el alfar romano de Cañada de Vargas	389
Pablo Ruiz Montes, M.ª Victoria Peinado Espinosa, Begoña Serrano Arnáez	
Reevaluando un documento del comercio lusitano de época altoimperial. Estudio preliminar del pecio de Grum de Sal (Eivissa/Ibiza)	394
Marcus Heinrich Hermanns, Sónia Bombico, Rui de Almeida	
<i>Rvbvrm, piperatvm et servilianvm</i>. Algunos vinos y preparados vinarios consumidos en <i>Ebvsvs</i>	407
Élise Marlière, Ángeles Martín Parrilla, Josep Torres Costa	
Produção, consumo e comércio de alimentos entre os séculos II e III d.C. em Olisipo: os contextos romanos da Casa dos Bicos, Lisboa (intervenção de 2010)	423
Victor Filipe, José Carlos Quaresma, Manuela Leitão, Rui Roberto de Almeida	
As ânforas alto-imperiais de Monte Molião	446
Ana Margarida Arruda, Caterina Viegas	
O conjunto anfórico da urbanização do Moleão, Lagos (Portugal)	464
Elisa de Sousa, Catarina Alves, Teresa Pereira	
GALLIA	
Les recherches sur les amphores en Gaule depuis le XIX^e s.	479
Fanette Laubenheimer	
Les amphores de l'épave du Titan: typologie, origine et contenu des Dressel 12A et des conteneurs du type «Titan»	491
Kevin Quillon, Claudio Capelli	
ITALIA ET SARDINIA	
Olive oil production in Istria in the Roman period	498
Tamás Bezeczky	

Amphorae ex Hispania nella Liguria di Ponente nel corso della prima e media età imperiale	516
Luigi Gambaro, Andrea Parodi	
Le anfore dello scavo di Longarina 2 ad Ostia antica (RM)	530
Lucilla d'Alessandro, Simona Pannuzi	
Nuovi dati archeologici e archeometrici sulle anfore africane tardorepubblicane e primo imperiali: rinvenimenti da Roma (Nuovo Mercato Testaccio) e contesti di confronto.	538
Alessia Contino, Claudio Capelli	
Anfore di morfologia betica con iscrizioni dipinte dalla regio VIII Aemilia	557
Manuela Mongardi	
Ánforas hispánicas en Pompeya. Materiales de la casa de Ariadna y el macellum	569
Albert Ribera, Enrique García, Macarena Bustamante, Esperanza Huguet, José M. Vioque	
26 "unknown" amphorae from Imperial Age necropolis of Sulci, Sardinia: an account for absence	587
Mauro Puddu	

AFRICA ET MAURITANIA

Amphores de l'Afrique romaine: nouvelles avancées sur la production, la typochronologie et le contenu	595
Michel Bonifay	
Preliminary analyses of amphorae and dolia from Thamusia (Morocco)	612
Alessandra Pecci, Stefano di Pasquale, Emanuele Papi	

PROTOHISTORIA

Bolli punici su anfore. Proposta per la creazione di un Corpus	616
Paola Cavaliere, Danila Piacentini	
Hornos, marcas... y más allá	624
Lucía Soria Combadiera, Consuelo Mata Parreño	
La diversidad comercial en la Cesetania durante los siglos IV-III a. C. El ejemplo del asentamiento de La Cella (Salou, Tarragonès)	639
Ivan Cots, Jordi Diloli, Jordi Vilà, Ramón Ferré, Laura Bricio, Helena Sardà	
Producciones locales de ánforas prerromanas en el Cerro de las Cabezas (Valdepeñas, Ciudad Real)	651
Domingo Fernández Maroto, Tomás Torres González, Julián Vélez Ribas, Llanos Picazo Carrión, Gabriel Menchén Herreros, José Javier Pérez Avilés	
Soportes de ánforas y tinajas protohistóricos del Cerro de las Cabezas	665
Tomás Torres González, Domingo Fernández Maroto, Julián Vélez Ribas, Llanos Picazo Carrión, José Javier Pérez Avilés	
El conjunto de ánforas del área 11 de la meseta de Giribaile	674
Luis María Gutiérrez Soler, Antonio Jesús Ortiz Villarejo, María Alejo Armijo, Francisco Antonio Corpas Iglesias, José Antonio Alejo Sáez	
Sobre la producción de ánforas turdetanas en la campiña sevillana durante la II Edad del Hierro y la caracterización de sus pastas. Estado de la cuestión y propuesta metodológica	687
Violeta Moreno Megías	
Nuevos datos sobre la difusión de las ánforas tardopúnicas hispanas: algunos casos de estudio franceses.	699
Max Luaces	

VARIA - SECCIÓN GENERAL

Patrones de importación e imitación cerámica en el ámbito militar (siglos II a. c. - I d. C.)	713
Rui Morais, Ángel Morillo Cerdán, Andrés María Adroher Auroux	
Sin arcillas no hay cerámicas. Análisis de las fosas de extracción de materia prima en el alfar de Rabatún (Jerez de la Frontera, Cádiz) y reflexiones sobre los barreros hispanorromanos	730
José Juan Díaz Rodríguez, Darío Bernal Casasola, Gonzalo Castro Moreno	
Marcas de alfarero en <i>sigillata</i> sudgálica de la villa romana de Torre Llauder (Mataró)	744
Joan Francesc Clariana Roig	
Vasos de terra <i>sigillata</i> hispánica decorada hallados en la villa romana de Darró (Vilanova i la Geltrú, Barcelona)	756
Alberto López Mullor	
La Producción A: otra producción de terra <i>sigillata</i> itálica en la ciudad romana de Iesso	777
Gemma de Solà Gómez, Marisol Madrid i Fernández	
Nuevas evidencias de producción alfarera en <i>Tritium Magallum</i> (Tricio, La Rioja)	785
Luis Gil Zubillaga, Rosa Aurora Luezas Pascual	
<i>Ex Baetica Sigillatae</i>	801
M. ^a Isabel Fernández García	
Representaciones faunísticas en la terra <i>sigillata</i> hispánica decorada de origen bético	812
Manuel Moreno Alcaide, Ismael Macías Fernández, Laura Alarcón Moreno, Inmaculada Delage González, M. ^a Isabel Fernández García	
Las cerámicas de paredes finas en Galicia: <i>Iria Flavia</i> como caso de estudio	818
Verónica del Río Canedo	
Producciones de tipo Melgar de Tera en <i>Iria Flavia</i> (Padrón, A Coruña)	832
Verónica del Río Canedo	
El yacimiento de <i>Iria Flavia</i> : aproximación y problemática al estudio de la cerámica fina altoimperial	845
Verónica del Río Canedo	
Contextos cerámicos de época romana de la «cibdá» de Armea (Santa Mariña de Augas Santas, Allariz). Un ejemplo de consumo y abastecimiento de una ciudad galaico-romana del interior de la <i>Gallaecia</i>	861
Adolfo Fernández Fernández, Alba Antía Rodríguez Novoa	
Un posible taller de cerámica vidriada en <i>Augusta Emerita</i>	874
Macarena Bustamante Álvarez, Rafael Sabio González	
Las lucernas republicanas de <i>Lucentum</i> (Tossal de Manises, Alacant)	886
Anna Garcia Barrachina	
Recipientes de armazenamento no vale do Baixo Sabor (Portugal), da época romana à antiguidade tardia. Ensaio cronotipológico	898
Beatriz Báez, Luísa Batalha, Liliana Carvalho, Isabel García Villanueva, Javier Larrazabal, Miquel Rosselló, Constança Santos	
<i>Terra sigillata</i> hispánica «brillante» del <i>territorium</i> de <i>Consabvra</i> (Consuegra, Toledo)	918
Diego Rodríguez López-Cano, Juan Francisco Palencia García	
Aportación al conocimiento de la forma 63 en la TSHT: una nueva forma	931
Luis Carlos Juan Tovar	
Un nuevo contexto cerámico de la segunda mitad del siglo VII d. C. en <i>Tarracona</i> (<i>Tarraconensis</i> , <i>Regnum Visigothorum</i>)	936
Francesc Rodríguez Martorell, Josep Maria Macías Solé	

Análisis del poblamiento tardorromano de la ciudad de Cástulo a partir de los contextos cerámicos	953
Juan Pérez Garrido, David Expósito Mangas, Abel Manuel Jiménez Cruz, Jessica López Liébana, Diego López Martínez, Marcos Soto Civantos	
Les céramiques hispaniques du dépotoir portuaire d'Arles-Rhone 3 (50-140 apr. J.-C.). Fouilles subaquatiques à Arles (Bouches-du-Rhône, France)	962
David Djaoui	
Ceramiche fini da mensa a vernice rossa dai contesti romani e ostiensi: IV-VI secolo	976
Fulvio Coletti	
La difusión de la <i>terra sigillata</i> en el sur de Italia entre la edad tardorrepública y el principado de Tiberio: el caso del foro de <i>Grumentum</i>	995
Roby Stuari	

RUI MORAIS¹

ÁNGEL MORILLO CERDÁN²

ANDRÉS MARÍA ADROHER AUROUX³

Patrones de importación e imitación cerámica en el ámbito militar (siglos II a. C. - I d. C.)⁴

Las producciones cerámicas de imitación constituyen uno de los fenómenos más complejos y difíciles de interpretar e incardinar en sus correctas coordenadas espacio-temporales y productivas. Su estudio implica adentrarse en los procesos que alumbran la reproducción local/regional de modelos cerámicos de gran difusión conocidos a través del comercio y contextualizar estas imitaciones en su escenario tecnológico, social y económico. Abordar todas estas cuestiones implica, por lo tanto, analizarlas de forma individualizada y en relación directa con los materiales de importación que conviven dentro de los mismos contextos.

El objetivo de este trabajo consiste en organizar y presentar un estudio con un fin único pero analizado desde tres casos de estudio diferentes, cuyas cronologías y espacios son complementarios, de forma que el resultado permita contemplar en perspectiva algunos de los problemas con que actualmente nos encontramos en la investigación acerca de las imitaciones cerámicas en el mundo antiguo. Comenzaremos por valorar algunos temas conceptuales, especialmente en relación con la propia idea de imitación, insistiendo en la necesidad del establecimiento de protocolos de nomenclatura y de trabajo más o menos homogéneos, para, en un segundo momento, analizar tres casos que de una forma u otra se han convertido en paradigmáticos en los tres momentos en los que habría que encajarlos cronológicamente: por una parte, los campamentos establecidos en torno a la ciudad de Numancia en las décadas centrales del siglo II a. C.; en segundo lugar, la cuestión de los ambientes militarizados ligados a los establecimientos del ejército romano del sureste peninsular en el siglo I a. C.; y, finalmente, con mayor precisión por ser estudios con abundante docu-

mentación arqueográfica generada recientemente y con contextos adecuados, el caso del campamento romano de León en las primeras décadas del siglo I d. C.

La presencia de personal militar en la península ibérica tiene, desde sus primeros momentos, efectos inmediatos en los territorios ocupados. Sucede en época bárquida, y, en mucha mayor medida, con la actuación del ejército romano, por ser más intensa, directa, homogénea y extensa en el tiempo que la anterior. Por este motivo, el examen del proceso resulta revelador en las relaciones entre las comunidades itálicas y las indígenas, y los cambios producidos en ambos ambientes, evidentemente muy desiguales desde el punto de vista de la conflictividad.

Resulta necesario mencionar que, desde un primer momento, la presencia de las guarniciones romanas estables en suelo hispánico supuso un importante incremento de materiales cerámicos procedentes en general del Mediterráneo, en particular de origen itálico, que crecen exponencialmente a partir del siglo II a. C. En la vajilla de mesa de barniz negro es el momento de la generalización de la Campaniense A procedente de Nápoles, y que supera largamente el éxito que dos siglos antes habían obtenido las cerámicas áticas de barniz negro y de los boles helenísticos de relieves,⁵ que cada vez se detectan en una mayor cantidad de yacimientos peninsulares. En ánforas detectamos la llegada de las grecoitálicas siciliotas y las Dressel 1A campanas, que inundan los mercados de consumo de vino peninsulares conforme avanzan los decenios de la segunda centuria.

1. Universidad de Oporto.

2. Universidad Complutense de Madrid / Universidad de Oporto.

3. Universidad de Granada.

4. El presente trabajo se ha elaborado en el marco del proyecto de I+D, financiado por el Ministerio de Economía y Competitividad, HAR2011-24095: «Campamentos y territorios militares en Hispania (PRATA)», dirigido por Ángel Morillo Cerdán, en el que participan también Andrés M^a Adroher y Rui Morais.

5. Conocidos en cierta tradición historiográfica como «boles megáricos».

Mientras que en un primer momento apenas se producen fenómenos de imitación, sin duda por la extrema temporalidad de la mayoría de los establecimientos militares romanos, con el paso del tiempo se van desarrollando con características distintas según las épocas y, presumiblemente, los espacios. Y ello es debido a que la presencia militar influye de forma diferencial a partir de diversos componentes que hay que tener en cuenta, circunstancias que se pueden coaligar entre sí, y que, entre otras, podemos citar:

a) La temporalidad del asentamiento miliar romano en un territorio indígena. Lógicamente, cuanto más tiempo se mantenga la presencia del ejército en un punto, mayor será la capacidad de ósmosis con las comunidades indígenas. Se observa mejor en los contextos militares del siglo II y I a. C. que en los posteriores, ya que en los primeros la mayor parte del material consumido por los itálicos es de producción endógena, normalmente de los centros indígenas más próximos.

b) La respuesta de las comunidades indígenas asentadas previamente en dicho territorio, teniendo en cuenta el coste económico, entre otros, de esa presencia física en la explotación del mismo. Mientras que algunas comunidades son totalmente reacias a la presencia romana en su entorno, pues supone esquilmar los escasos recursos de que disponen en un momento determinado, para otras supone una fuente de riqueza basada en los intercambios de productos que pueden realizarse con el ejército. Sin duda ambos fenómenos se verificaron simultáneamente en la mayor parte de las comunidades.

c) Las tradiciones tecnoculturales que pueden suponer una interacción de préstamos tecnológicos dependiendo del desarrollo de los tecnocomplejos del grupo cultural indígena que entra en contacto con las guarniciones militares. Así se observa que en los territorios donde la cerámica a mano aún persiste, como en el cuadrante nordeste de la península, esa técnica «arcaizante» desaparece con mucha rapidez. Por otra parte, las capacidades productivas de los centros alfareros ibéricos, muy desarrolladas tecnológicamente desde los siglos V-IV a. C., pueden responder sin problema a las nuevas necesidades que significan las legiones como elementos de consumo de productos de los que no pueden abastecerse desde la lejana Italia. Así, los modelos indígenas logran, eventualmente, transformarse para presentar influjos formales o técnicos propios de las necesidades importadas por el personal legionario como sucede con la generalización de los *lagynoi* entre las comunidades locales (considerando que las botellas son ajenas por completo o, al menos, muy poco utilizadas por las comunidades protohistóricas peninsulares), al

mismo tiempo que estas acaban por consumir formas propias de las comunidades indígenas, como es el caso de los *kalathos* o sombreros de copa, presentes en todos los centros militares de los siglos II-I a. C. en la península ibérica. O las producciones de imitación de *terra sigillata* en cerámica vaccea, que se verifican en las décadas centrales del siglo I d. C.

d) La inserción en las redes comerciales de ese territorio dentro de las estructuras mediterráneas, atendiendo incluso a la accesibilidad, y a los hábitos alimentarios. En este sentido, ya conocemos la importancia del consumo del vino y del aceite de formas muy concretas en las comunidades romanas, y como estas se incorporan a las comunidades protohistóricas peninsulares más o menos fehacientemente. Un buen ejemplo son las variaciones que se producen en época augustea en el recorrido de la Vía Augusta respecto a la Heraclea precedente entre las provincias actuales de Murcia y Granada, que supuso la desafectación y abandono de numerosos asentamientos indígenas, así como la creación de otros nuevos en el recorrido de la vía romana. Por no hablar de los cambios en el repertorio tipológico cerámico prerromano que supone el contacto con los nuevos productos y hábitos de consumo en diferentes parámetros espaciotemporales a lo largo de varios siglos.

REFLEXIONES SOBRE EL CONCEPTO Y EL ALCANCE DE LA IMITACIÓN

Como consecuencia de todo lo anterior, así como de otros aspectos que resultan difíciles de detectar a partir del registro arqueológico, se producen complejos fenómenos de imitaciones cerámicas que afectan en diversa medida según el valor de diversos parámetros: capacidad y tecnología de producción, intensidad de influjos culturales (desde la simple imposición a la ósmosis) y sistemas de comercialización, fundamentalmente. Esto provoca que lo que denominamos *imitación* presente una fenomenología extraordinariamente compleja, lo que hace necesario una revisión profunda de las casuísticas para mejor comprender el significado que presenta cada ítem exógeno que vemos reflejado en un vaso.

Surgen de esa forma conceptos como *copia*, *imitación*, *inspiración*, *influjo*, *reproducción*, términos que reflejan diversos niveles de interacción y que a su vez permiten inferir consideraciones muy distintas, si bien la mayor parte de la historiografía al uso sigue sin establecer netas diferencias (en el caso de que se pueda) entre la definición y el alcance de cada uno de estos términos, todo y que ya en 1981 Morel llamaba la atención entre la necesidad de diferenciar

los diversos términos aplicados dependiendo del alcance de la imitación (Morel, 1981).

Para ordenar la situación, quizás deberíamos, siguiendo lo que la historiografía moderna aún hace, mantener el término *imitación* de forma general como cualquier fenómeno de interacción tecnológica, formal, tipológica o decorativa que pudiera presentarse entre dos producciones cerámicas de origen distinto. Es decir, que elevemos el concepto de *imitación* a la categoría de análisis, referido a los diversos procesos de interacciones tecnológicas que se producen entre dos o más grupos cerámicos, reservando los de *copia*, *influencia*, *inspiración*, etc., a las acciones o respuestas particulares de cada caso.

Y es que esa idea se refleja en las más recientes publicaciones que se han producido sobre el tema, como el de *Imitatio Vasaria* en Tarragona (Roca y Principal, 2007), el de Braga de 2013 de la Sociedad de Estudios de Cerámica Antigua en Hispania (Morais *et al.*, 2014; especialmente Adroher (2014a) y Fernández Ochoa *et al.* (2014), con reflexiones conceptuales), o la reciente publicación sobre el problema de las imitaciones en el suroeste editado por García Fernández y García Vargas (2015). En todos ellos se trata el tema con mayor o menor profundidad, pero finalmente todos se remiten al uso principal de igual término, aunque profundizando que bajo él se observan realidades mucho más complejas y difíciles de definir.

Deberemos empezar por partir de una serie de conceptos que conviene que queden bien fijados ante el observador que analice este fenómeno. En primer lugar tenemos que considerar que cualquier acción imitante puede reflejarse sobre un tipo concreto, una clase concreta, incluso solamente algunos tipos del servicio de una clase cerámica o ciertos servicios dentro de ella. Estas acciones no son globales y pueden sectorizarse tanto como el alfarero estime oportuno.

Por otro lado, debe existir un prototipo imitado y una imitación de este (Adroher y López, 1996, 27-30). El primero debe ser necesariamente más antiguo cronológicamente en el tiempo. Este principio no siempre se tiene en cuenta, de modo que no es infrecuente encontrar que se establecen relaciones de imitación entre dos series donde la considerada imitante en realidad presenta una datación anterior a la original (no citaremos casos concretos para evitar malos entendidos y suspicacias); en esos casos, lo que nos encontramos es la convergencia de dos tradiciones que han podido coincidir en dar soluciones semejantes incluso a problemas que nada tienen que ver. Un ejemplo de este último caso son las copas de perfil continuo tan frecuentes en el sur del Midi francés con anterioridad a los cuencos Lamb. 27ab de Campaniense A, soluciones semejantes ante dos

situaciones diversas que pueden ser confundidas con influencias tipotecnológicas.

Otro concepto importante es que el prototipo debe estar presente en el mundo del alfarero que produce el tipo imitante, lo cual se puede producir de tres maneras:

a) Existe en el territorio donde produce el alfarero. Es quizás la forma más frecuente, ya quien produce la imitación cuenta en su cercanía con la original, y esta, además, ya está siendo consumida en el mercado para el cual trabaja el ceramista. En este caso es muy frecuente que se intente una copia lo más próxima posible del original. Un ejemplo muy interesante es el fenómeno de las imitaciones de producciones africanas estudiadas por Xavier Aquilué (2008).

b) Existe en un territorio de donde procede el alfarero, ya que se documenta con cierta frecuencia su movilidad en masa, como los etruscos que crearon el centro de producción de Cales en la Campania septentrional. Pero también se puede producir alguna movilidad más individualizada, como posiblemente sucediese en el siglo V a. C. con algún alfarero ibérico del sureste (bastetano o contestano) que viajase a Sicilia como mercenario al servicio de su aristócrata y al volver trajera la idea de imitar las cráteras griegas de columnas, cuyos originales son tan escasos en la península ibérica. En estos casos hay modificaciones que pueden ser más o menos importantes respecto a la pieza original, amoldándose a los gustos propios del mercado en el que el alfarero centra el consumo de su producción.

c) Existe un grupo de mercado (consumidores finales exógenos) que requiere esa forma por tradición o moda en su lugar de origen; este fenómeno generalmente se relaciona con la movilidad de un numeroso grupo de personas que se asientan de forma más o menos estable en un territorio nuevo para ellos, y precisan consumir productos generados por los centros de producción endógenos. Un ejemplo de ello puede ser el impacto del establecimiento de las comunidades semitas en las costas del sur peninsular, y que provocó la generalización, por ejemplo, en el uso del torno o el de la decoración de engobe rojo en la superficie (aunque existía cierta convergencia con producciones del Bronce Final regionales que usaban almagra en la superficie de los vasos); no obstante, y más específicamente en el tema que nos ocupa, este debe de ser el fenómeno más importante que se desarrolla en Hispania en relación con la presencia militar romana, ya que aunque los miembros del ejército consuman principalmente, en un primer momento al menos, productos completamente indígenas, acaban por influir sobre las producciones alfareras, que se acomodan a los gustos de las po-

blaciones invasoras; es el caso de la cerámica Gris Bruñida Republicana (Adroher y Caballero, 2012; Adroher, 2014a), sobre la que volveremos más tarde.

Finalmente, debemos plantearnos que existen diversos niveles de influencia de un tipo sobre otro y que pueden competir a uno o varios de estas variables: morfología, morfometría, decoración, tecnología, tratamiento superficial y uso, variables que a su vez pueden reflejarse en la pieza imitante de forma distinta, ponderándose unas más que otras cuando varias aparecen al mismo tiempo. Cada una de esas variables debe ser analizada con precisión por parte del observador, para determinar el alcance de dicha imitación.

PROBLEMAS DE CUANTIFICACIÓN

Quizás uno de los problemas más acuciantes de los que adolece la ceramología antigua es el relacionado con los protocolos de cuantificación. La mayor parte de las publicaciones aún hoy en día siguen sin seguir ningún sistema de cuantificación razonado y homogeneizado que permita una transparencia en la documentación publicada y por tanto la necesaria contrastación de datos. Y el caso es que en la actualidad existen sistemas informáticos muy desarrollados que automatizan las cuantificaciones, dan resultados excelentes y simplifican notablemente el proceso.

Para poder llegar a un acuerdo hay que entender que, desde un punto de vista propiamente arqueológico, lo que estamos cuantificando no son los objetos que existieron, sino los que se conservan; ontológicamente hablando, no analizamos la realidad histórica sino la realidad arqueológica; si convenimos en esta línea, lograremos un importante avance en el conocimiento.

Existe una progresiva conciencia de esta necesidad por parte de un nutrido grupo de investigadores, hasta el punto de que en enero de 2014 tuvo lugar en Sevilla el II Seminario Internacional Ex Amphorae Hispania, centrado en el problema de la cuantificación en los casos anfóricos, donde el tema está mucho más desarrollado que en el resto de las producciones de vajilla antigua. De esta reunión se sacó el acuerdo de crear una comisión que estudiaría propuestas de cuantificación, especificando la nomenclatura e incluso los sistemas de representación de los resultados de dichas analíticas.

La cuantificación en ceramología arqueológica ha sido objeto de reflexión en diversos países, y aunque Clive Orton (1973) se reconoce generalmente como el desarrollador y sistematizador de esos sistemas, él no es sino uno más, pues en Francia ya a principios de los años 80 Patrice y Charlette Arcelin (1981) generaron sistemas de conteo en cerámica que, de alguna mane-

ra, han quedado fijados en la escuela francesa, que ha llegado a desarrollar sistemas informáticos que generan estos datos de forma automatizada, siendo SYSLAT, bajo la dirección de Michel Py (1991; 1997), el mejor exponente de ello. En los últimos años se han desarrollado diversas reuniones centradas en esta problemática, como la de Glux-en-Glenne (Arcelin y Tuffreau-Libre, 1998), o más recientemente la de la Escuela Suiza de Atenas (Verdan *et al.*, 2011).

En este sentido, se ha desarrollado en España el Sistema Informatizado de Registro Arqueológico (SIRA), una plataforma de fácil uso y versátil como ningún otro producto similar actualmente existente en el mercado (Adroher, 2014), pues incluye resultados por categorías, por clases y por tipos, y cuantificaciones específicas por número de fragmentos, número mínimo de individuos, número tipológico de individuos, equivalente de borde, equivalente de fondos, EVE, peso y densidades en relación con las dimensiones de la unidad estratigráfica de procedencia del contexto, pudiendo incluirse otros sistemas como los que están desarrollando Daniel Mateo y Jaime Molina respecto al índice de fragmentación por tipos (2015). Todo ello en una base de datos que interrelaciona los objetos estudiados con la información de sus estratos de procedencia, y la documentación gráfica que genera, acción que, eso sí es importante resaltarla, no se puede desarrollar en una simple hoja de cálculo tipo Excel.

Habría que señalar dos problemas en este sentido: el primero es la necesidad de elegir un sistema de cuantificación y llevarlo hasta sus últimas consecuencias; cada sistema tiene una serie de ventajas e inconvenientes, como ha podido señalarse en un caso excelente como es el depósito de materiales del siglo IV a. C. localizado en la calle Zacatín en Granada, que, al ser un contexto cerrado, ha permitido contrastar el alcance de diversos sistemas de cuantificación sobre el mismo conjunto, consiguiéndose interesantes resultados (Adroher *et al.*, 2015, e. p.).

Con estos antecedentes nos acercaremos ahora a los tres casos de estudio propuestos.

LOS CAMPAMENTOS NUMANTINOS (153-133 A. C.)

Tras la Segunda Guerra Púnica, Roma proyecta una línea de conquista y explotación de los territorios de la península ibérica. Esto provoca una concentración de buena parte de las fuerzas militares romanas en suelo hispánico, siendo la primera zona de expansión territorial extratálica de esta potencia. Lógicamente, este importante aporte de población militar itálica generará un considerable impacto sobre el territorio (Morillo y Adroher, 2014, 244-

247), una de cuyas evidencias más significativas son los recipientes cerámicos, a través de los cuales se detecta la llegada masiva o progresiva de las importaciones y una gran cantidad y variedad de comportamientos en los contactos con los indígenas. Vamos a centrarnos en lo poco que conocemos de los cambios producidos en los entornos militares.

El asedio y asalto final de P. Cornelio Escipión Emiliano a Numancia en el 133 a. C. concluye la larga contienda que durante varias décadas enfrentó a Roma contra la ciudad arévaca, uno de los enemigos más difíciles de someter en el proceso de conquista de la península ibérica. Las excavaciones

arqueológicas desarrolladas por Schulten entre 1906 y 1908 pusieron al descubierto los restos del cerco escipiónico (*circumvallatio*) en torno a Numancia (Schulten, 1927). Algunos años más tarde, Schulten excava el yacimiento de La Gran Atalaya de Renieblas, situado unos 6 km al este de la ciudad de Numancia. Las excavaciones arqueológicas se desarrollaron entre 1909 y 1912, aunque el propio Schulten señala que los muros se reconocían en su mayor parte a flor de tierra, lo que permitió levantar planos directamente. Se exhumaron los restos de cinco campamentos superpuestos, que se extendían por toda la ladera de la colina (Schulten, 1929).

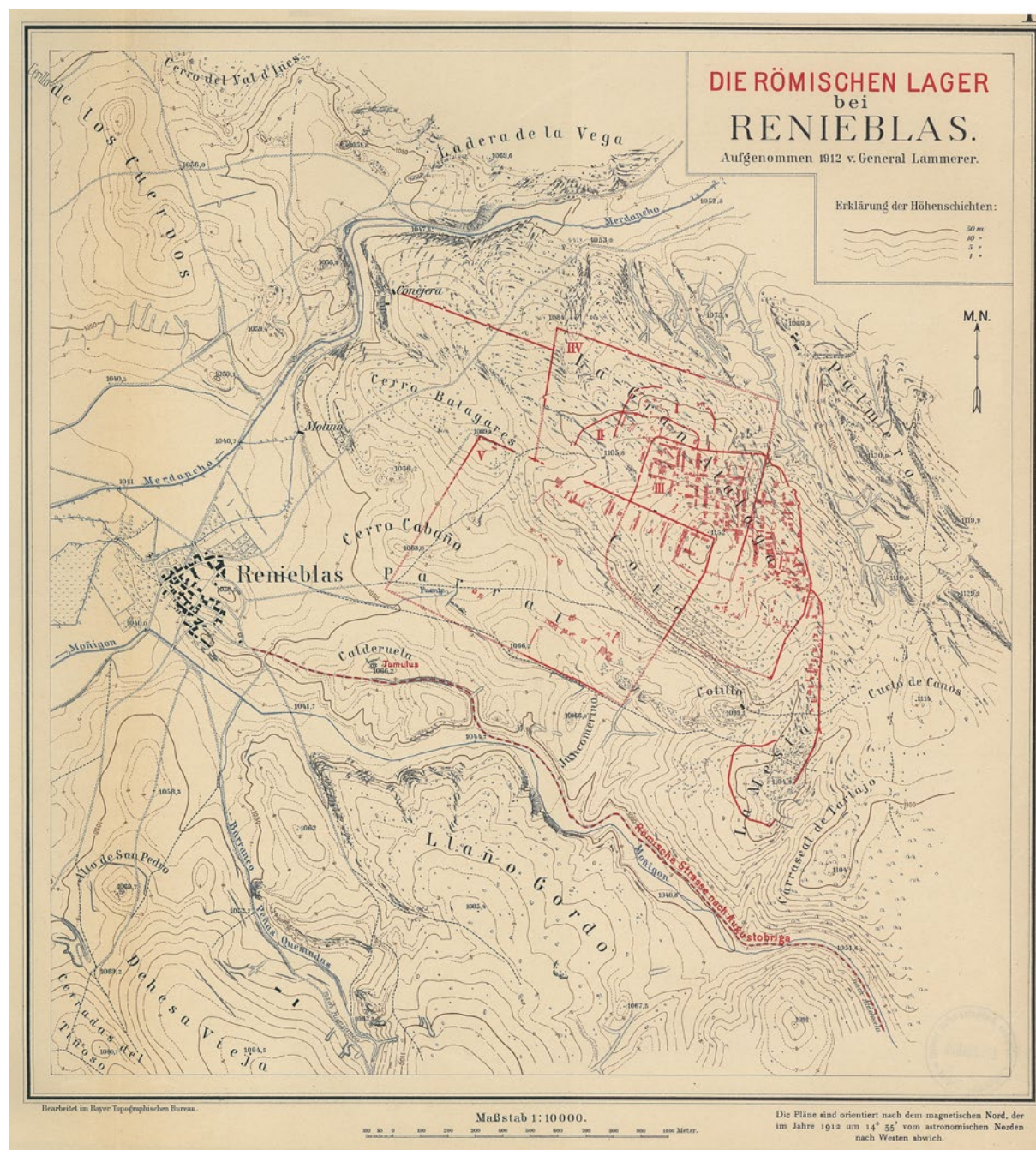


FIGURA 1. Los campamentos romanos de Renieblas (Schulten, 1929).

Sus grandes monografías sobre los recintos de Numancia, escritas en alemán, jamás fueron traducidas y pasaron prácticamente desapercibidas dentro del panorama científico español. Sin negar el indiscutible valor del trabajo desarrollado por el investigador alemán, sus aportaciones plantean hoy en día numerosos problemas de orden metodológico. Hace ya más de dos décadas advertimos sobre la «excesivamente imaginativa interpretación de muchas construcciones a las que dio un sentido del que carecían» y que resulta muy difícil de corregir debido a la ausencia de estratigrafías, así como de la arbitrariedad de sus dataciones (Morillo, 1991, 152; 2003, 45 y 54). En sus excavaciones se limitaba a seguir el trazado de los muros, sin tener en cuenta las estratigrafías, perdiendo muchos datos cronológicos, cuya ausencia se encuentra en la base de buena parte de los problemas que aquejan todavía hoy en día al conocimiento de los campamentos numantinos. Sus dataciones se basan principalmente en las indicaciones proporcionadas por los textos clásicos sobre el periodo de la conquista de la antigua Hispania, unidas, eso sí, a una gran intuición (Morillo, 1991, 177-178). La mezcla de materiales y la imposibilidad de correlacionarlos con alguno de los recintos que se suceden en el tiempo sobre el mismo espacio topográfico impiden ofrecer conclusiones más contrastadas.

Tras varias décadas de olvido casi absoluto por parte de la investigación, la reinterpretación de algunos materiales procedentes de las propias excavaciones de Schulten (Hildebrandt, 1979; Sanmartí, 1985; 1992; Jimeno y Martín, 1995; Sanmartí y Principal, 1997 y 1998; Luik, 2002; Jiménez, 2014), y especialmente los trabajos de prospección llevados a cabo en la zona por parte de F. Morales (Morales, 1995, 127-191; 2002; 2009a; 2009b; Morales y Dobson, 2005), permiten hoy en día completar y, en algunos casos, corregir las opiniones del investigador alemán. Para el caso de Renieblas, debemos mencionar los trabajos de Luik (2000), Salvatore (1996) y Dobson (2008), quienes, partiendo de la revisión de las obras de Schulten, han realizado también aportaciones sobre las estructuras internas de los campamentos. Jimeno también ha publicado alguna revisión general del cerco escipiónico (Jimeno, 2002). Por nuestra parte, en los últimos años hemos abordado puntualmente la cuestión del cerco numantino para plantear la necesaria revisión de presupuestos de Schulten, como la planta de los campamentos, su sistema constructivo y la datación del complejo de Renieblas (Morillo, 2008; 2014a; Morillo y Adroher, 2014 y 2014a; Morillo y Morales Hernández, 2016).

Los campamentos numantinos siguen siendo un punto de referencia constantemente utilizado en los

estudios de los materiales de importación a mediados del siglo II a. C. Sin embargo, sigue existiendo un problema por el momento irresoluble en lo referente a unos materiales cuyo contexto adecuado sigue sin estar claro, y de ahí la pertinente pregunta del propio Jordi Principal: ¿Existe una facies de los campamentos numantinos? (Principal, 2000).

En cuanto a los productos anfóricos, tenemos una tríada perfectamente organizada, con productos vinarios con grecoitalicas y Dressel 1 (a los que habría que unir los morteros de las misma procedencia itálica, lo que sucede constantemente en el Mediterráneo antes del cambio de era, ya que los morteros se utilizan en procesos de consumo de vino, de modo que ánforas y morteros tienen siempre la misma procedencia, itálica, etrusca, púnica, etc.); las T.9.1.1.1 (conocidas tradicionalmente como campamentos numantinos) parecen indicarnos el consumo de productos de pescado procedentes de la bahía de Cádiz o Málaga; y para terminar, las tripolitanas nos hablarían del aceite de procedencia norteafricana (Sanmartí, 1985).

A pesar de todo ello, es cierto que podemos comprobar ciertos aspectos generales que pueden asumirse teóricamente, como por ejemplo la constante presencia de barniz negro universal –que sustituye con el paso del tiempo a los productos campanos por los etruscos y los calenos–, la existencia de cubiletes de paredes finas, lucernas Ricci E y F (Romero, 1990), o los ungüentarios fusiformes. Si observamos este hecho y analizamos un pecio algo anterior como es el de Grand Congloué I, con el cual guarda ciertas concomitancias, podríamos dibujar un comercio de mercado dirigido específicamente a abastecer tropas romanas presentes en suelo ibérico y que parece desarrollarse como sistema propio del siglo II a. C. (Sanmartí y Principal, 1998; Principal, 2012).

Incluso en estos contextos podemos ver productos híbridos, como podemos comprobar en un plato numantino, con una decoración de peces sobre el fondo interno, que recuerda a los platos de pescado de figuras rojas y algunos con este mismo esquema decorativo de zonas iberolevantinas.

En relación con los campamentos numantinos, se han propuesto incluso ciertas concomitancias entre terminología grecolatina y tipología cerámica documentada a partir de los textos de Plutarco, Apiano y Polieno, quienes mencionan los utensilios que portarían las tropas a título personal tras la reforma realizada a la llegada de Escipión a su destino en Numancia (Santapau *et al.*, 2003); así, los cubiletes de paredes finas y las copas de barniz negro servirían para la bebida, las *chytrai* y *caccabai* para la cocción de gachas, y habría que plantearse que los platos de barniz negro se utilizarían bien para el

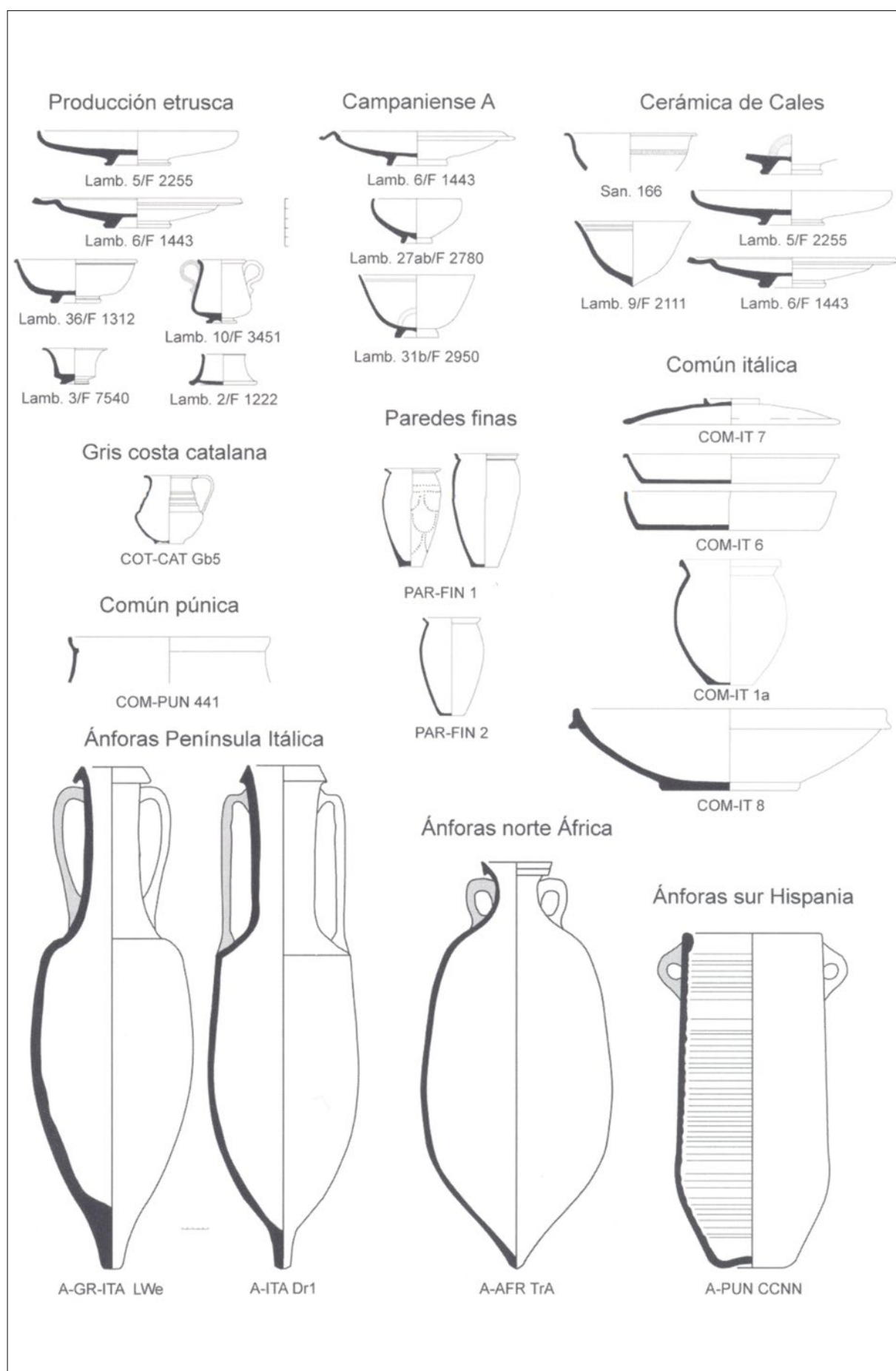


FIGURA 2. Cerámicas tipo de los campamentos numantinos (Principal, 2012).

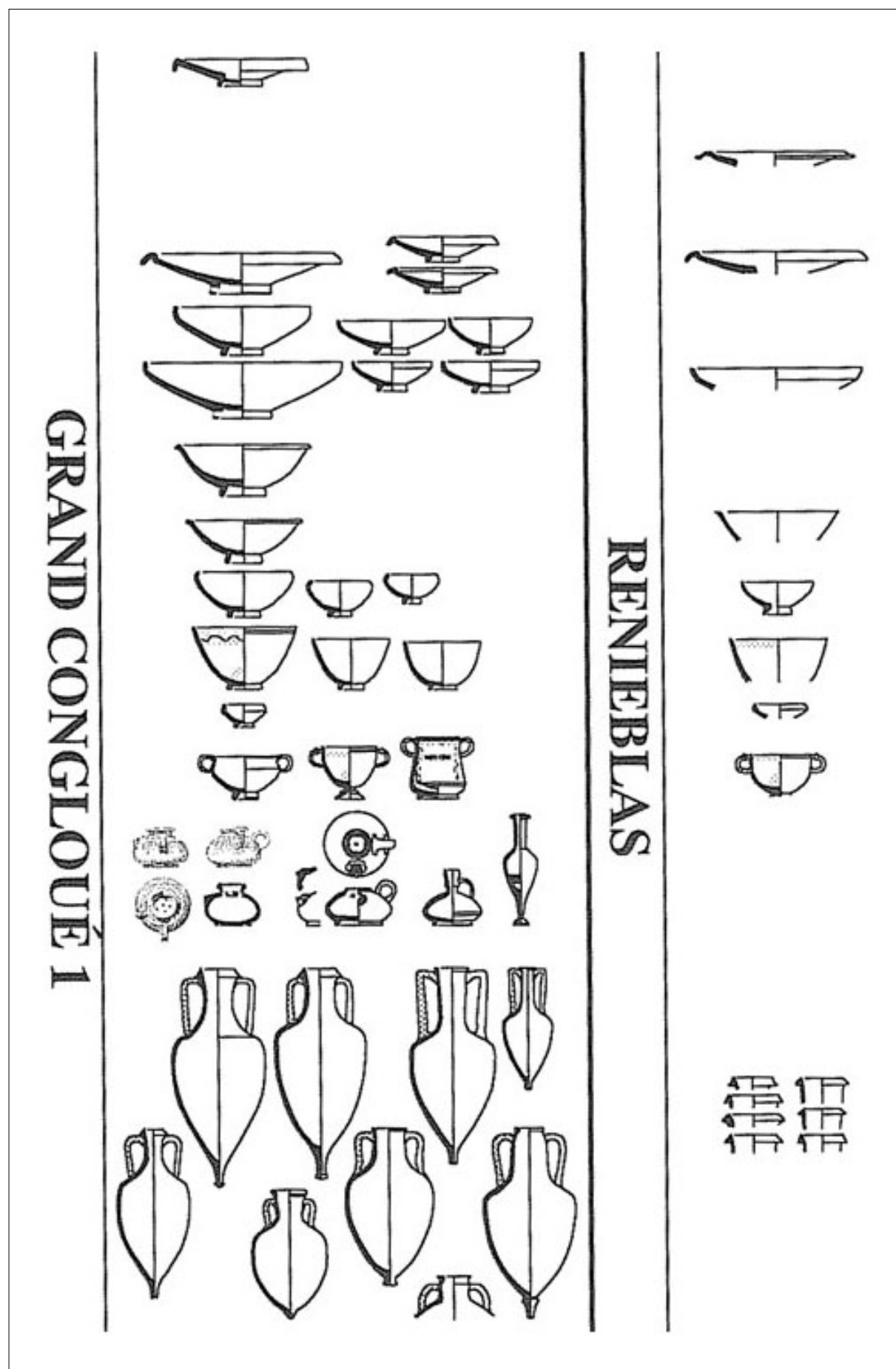


FIGURA 3. Comparativa entre repertorio cerámico del Grand Conglué y Renieblas (Sanmartí y Principal, 1998).

consumo de las gachas y/o de carnes cocidas, cuando no de copas para beber propiamente dichas.

A pesar de todas las dudas, una realidad que no admite discusión es que la totalidad de los materiales son importados, mientras que los productos de imitación se encuentran completamente ausentes de los campamentos numantinos, como corresponde a establecimientos militares temporales en un territorio hostil, donde la relación con el elemento indígena se estructura a partir de un conflicto directo.

De cara a una inevitable revisión de los problemas contextuales, se hace imprescindible una revisión profunda entre estos campamentos y otros posteriores como el de Cáceres el Viejo, pues entre ambos se podrían explicar algunos de los cambios de facies en apenas medio siglo en torno al año 100 a. C.

LOS CASTELLA DEL SURESTE PENINSULAR (SIGLO I A. C.)

Para comprender el funcionamiento de estos parámetros a lo largo del siglo I a. C. tenemos un excelente campo de estudio en el sureste peninsular y Alta Andalucía, donde en los últimos años han sido descubiertos, analizados y publicados numero-

sos ejemplos de estructuras militares que entrarían dentro del concepto de *castella*, dando un giro completo al conocimiento de dicha centuria; se trata de una facies en fase de definición que no corresponde a establecimientos militares en sentido canónico del término pero que significan presencia de personal romano inserto en territorios indígenas (Morillo y Adroher, 2014, 236-242).

Es el caso de yacimientos como el *castellum* de Cerro del Trigo en Puebla de Don Fadrique, o el asentamiento minero de Peñón de Arruta en Jerez del Marquesado, ambos en Granada (Adroher *et al.*, 2006) y monofásicos pero conocidos exclusivamente a partir de material de superficie; caso similar en la zona suroriental de Murcia, donde contamos con otros dos ejemplos, el Cerro de las Fuentes de Archivel y el Cerro de la Cabezuela de Barranda, ambos excavados y recientemente publicados (Brotóns y Murcia, 2008). Las facies que encontramos en todos ellos nos sitúan a lo largo del siglo I a. C., donde, junto a materiales importados de barniz negro, las producciones indígenas forman una parte esencial de los patrones de consumo en lo relativo a vajilla de mesa, a lo que unimos una mayor variedad de los conjuntos anfóricos importados, muy variados y sin que ninguno en particular monopolice el mercado,

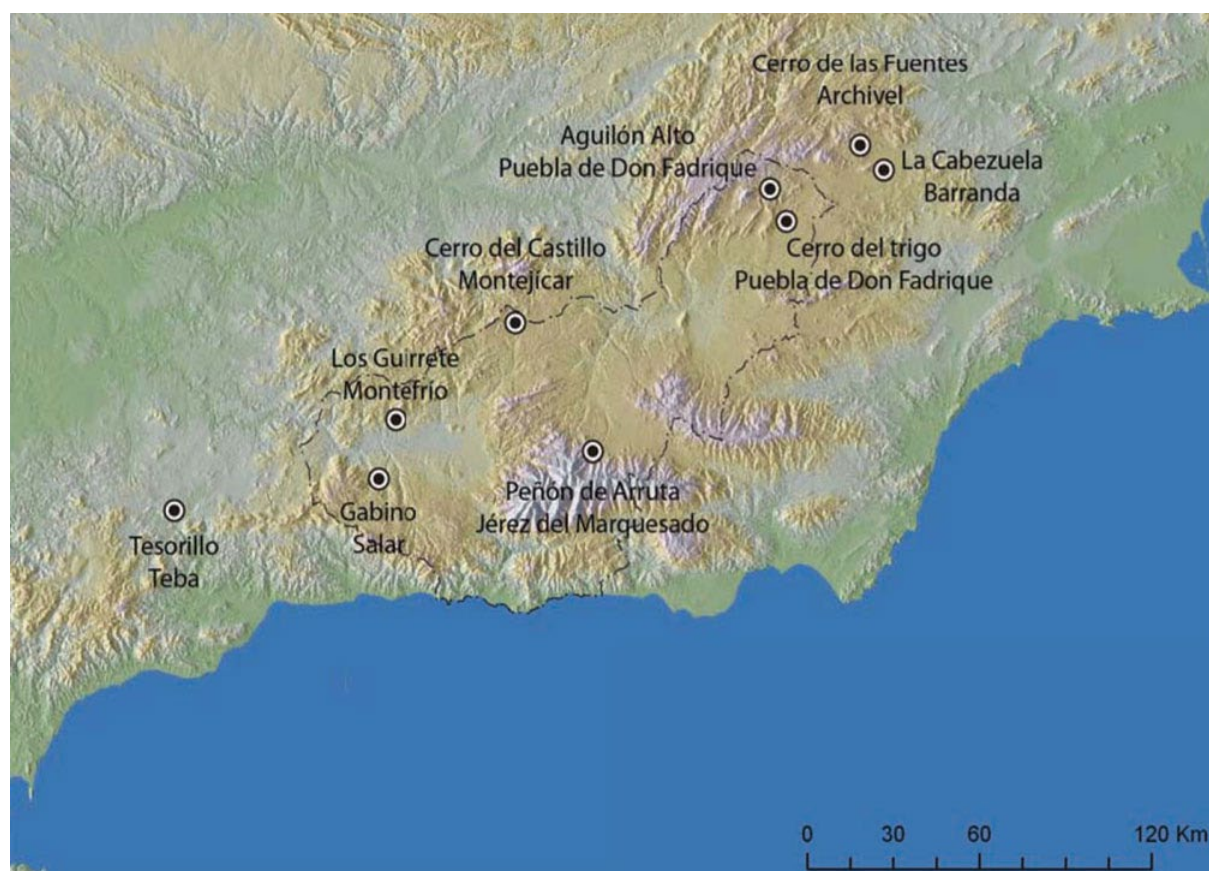


FIGURA 4. Distribución de los principales *castella* del sureste y Alta Andalucía (A. Adroher, proyecto «Iberismo y romanización en el área nuclear bastetana»).

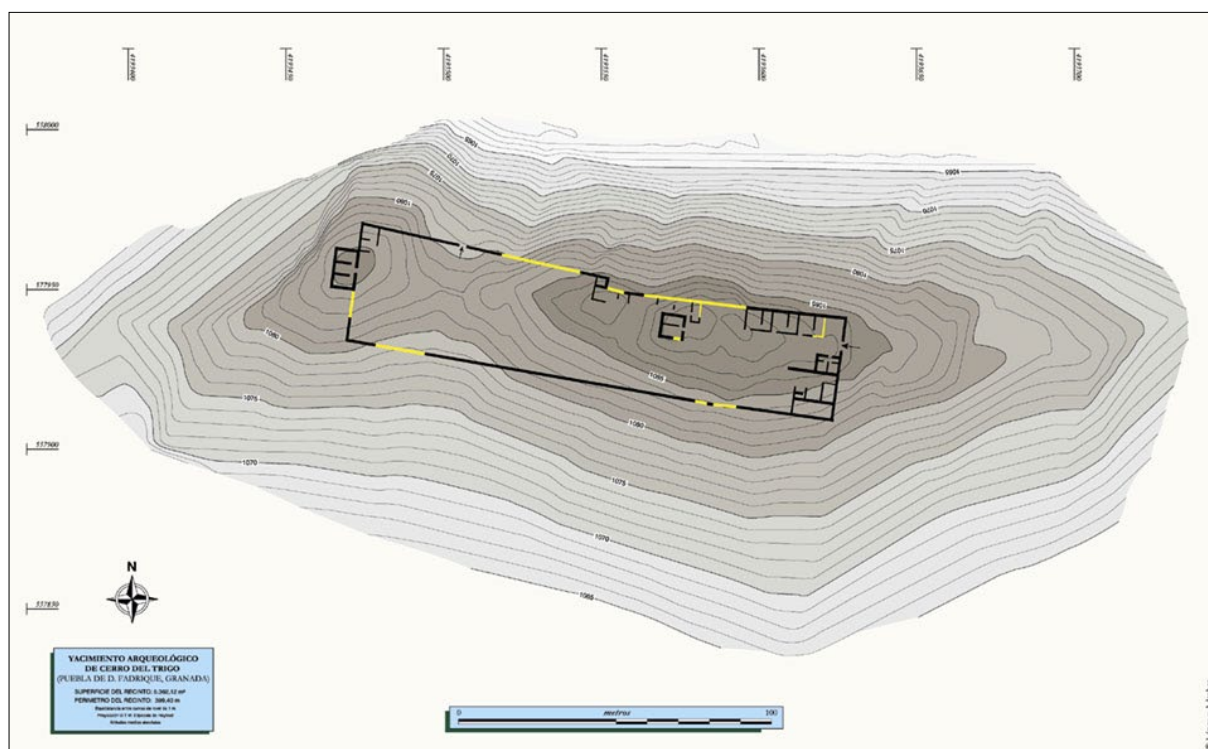


FIGURA 5. Planimetría del Cerro del Trigo (A. Adroher, proyecto «Iberismo y romanización en el área nuclear bastetana»).



FIGURA 6. Cerámica gris bruñida republicana (fotografía: F. Quesada y A. M. Adroher).

ya que tenemos Haltern 70, Ovoide 1, Pascual 1, Dressel 1B o producciones rodías, a lo que unimos producciones de paredes finas sin engobe Mayet I, II o III, fuentes de común itálica o, en su defecto, de barniz rojo pompeyano, y una serie recientemente detectada conocida por tratarse de una imitación de los barnices negros campanos y calenos, la Gris Bruñida Republicana.

La Cerámica Gris Bruñida Republicana se trata de un conjunto de producciones no focalizadas terri-

torialmente y que, en consecuencia, están presentes en casi todo el ámbito peninsular (Adroher, 2014a). Se trata de unas piezas que retoman las tipologías de los barnices negros universales, especialmente del círculo de la B (etruscos o calenos), aunque en las fases finales llegan a imitar formas de los servicios de las *sigillata* itálicas. No presentan barniz, de hecho no debieron de tenerlo en su momento, pues el barnizado de la superficie impide la adherencia de este. Están fabricadas en ambiente reductor, con tonalidades que van del gris ceniciento al negro.

Inicialmente fueron considerados productos procedentes de un taller o conjunto de talleres regionalmente relacionados entre sí, pero dada la repetición de este fenómeno más allá de cualquier territorialidad, aunque con idénticas características, posiblemente se trate de un fenómeno tan generalizado que no podamos concretarlo en un centro de producción o algunos centros de producción focalizados de los cuales salen todas las piezas que se conocen repartidas por toda la península ibérica, por lo que, insistimos, posiblemente se trate de un fenómeno generalizado que luego, eventualmente, tendrá su idiosincrasia regional, como sucede con las emulaciones de esas mismas formas en pastas oxidantes o incluso engobadas en rojo (Adroher, 2014a).

Aún queda por dilucidar si, como se argumentaba en los primeros artículos, nació como una producción propiamente militar que, dado su éxito, pasa con rapidez a formar parte de los centros productores indígenas, como demuestran las re-

cientes excavaciones en Granada (Peinado y Ruiz, 2014). Con todo, habrá que analizar con cuidado los comportamientos regionales y sus perduraciones e influencias.

En líneas generales, podríamos decir que desde el siglo II a. C., representado por los campamentos numantinos, hasta el siglo I a. C. se produce una mayor variabilidad de las producciones presentes en los ambientes militares, lo que a su vez provoca una mayor variabilidad del ámbito de las imitaciones. Conforme avanza el siglo I a. C., las cerámicas de barniz negro están siendo sustituidas, al menos en ciertos contextos regionales meridionales, por las producciones de Gris Bruñida Republicana, sea de tipos itálicos o de tipos indígenas.

Al mismo tiempo, mientras que en el siglo II encontramos básicamente ánforas T-9.1.1.1. de origen sudhispánico y grecoitálicas, en el I desaparecen ambas y empieza la presencia muy inferior de Dressel 1B, acompañadas de Haltern 70, Pascual 1 y Ovoides 1, es decir, se produce una diversificación de los productos que abastecen a los contingentes militares. De por medio, en el paso de un siglo a otro, existe una muestra bisagra importante de Dressel 1A de pasta campana.

No todos los casos del siglo I a. C. responden a los mismos modelos, ya que, a diferencia de lo que acabamos de ver, asentamientos militares que consumen mayoritariamente productos indígenas (salvo en temas anfóricos), existen otros casos como Cáceres el Viejo donde la cantidad y el porcentaje de materiales de origen externo es notablemente superior.

Para terminar esta primera parte queda mencionar que en realidad nos hacen falta estratigrafías que permitan organizar las fases cerámicas entre la época sertoriana y las fases protoaugusteanas, que siguen resultando difíciles de captar arqueográficamente con claridad, tal vez por un desplazamiento de las cronologías generales de la cerámica de barniz negro hacia las primeras décadas del siglo I a. C. en detrimento de las décadas centrales de este siglo (Morillo, 2014, 49).

EL CAMPAMENTO DE LEÓN (PRIMERAS DÉCADAS DEL SIGLO I D. C.)

El campamento de León fue fundado por la *legio VI victrix* en torno al cambio de era, siendo ocupado hacia el 74 d. C. por la *legio VII gemina*, que permaneció en este lugar hasta el fin del Imperio (Morillo y García Marcos, 2006a; Morillo, 2012; Morillo y García Marcos, 2015). Las intervenciones arqueológicas practicadas durante las últimas décadas han permitido recuperar una cantidad ingente de mate-

rial arqueológico. Siguiendo el modelo de estudio aplicado en otros yacimientos septentrionales de origen militar como Astorga y Herrera de Pisuergra (Morillo, 1999, 649-682; Morillo *et al.*, 2005; Morillo y Gómez Barreiro, 2006, 389-396; Blázquez Cerrato, 2006, 138-144), ha sido posible distinguir en León varios horizontes cronológicos muy bien definidos en las estratigrafías a través de su patrón material, esto es, de los materiales documentados en posición primaria dentro de los niveles arqueológicos (Morillo y García Marcos, 2006 y 2006a). La base de comparación serán aquellas categorías y formas cerámicas y numismáticas que permiten establecer una mayor precisión cronotipológica.

Los dos primeros horizontes identificados, correspondientes el primero al periodo tardoaugusteo (cambio de era - *ca.* 15 d. C.) y el segundo al periodo tiberiano (*ca.* 15-40 d. C.), que se individualizan perfectamente gracias al desmantelamiento del campamento fundacional y la construcción de uno nuevo, presentan una elevadísima cantidad de cerámica itálica de importación. Entre ellos destacan los recipientes de vajilla de mesa elaborados en *terra sigillata* itálica (TSI). Casi la totalidad son formas lisas, siendo muy escasa la presencia de vasos decorados a molde. En el nivel augusteo, copas (Consp. 1, 14 y 22) y platos (12 y 18) aparecen en proporciones muy semejantes, ofreciendo una amplia variedad de perfiles. A lo largo del periodo tiberiano se abren paso formas nuevas. Esta fase se caracteriza por el desarrollo de las decoraciones aplicadas, además de por la aparición de las marcas *in planta pedis* (formas Consp. 22, 23, 18, 20, 21, 4.6 y 4.7). Arezzo y Pisa constituyen los centros productores que monopolizan casi todo el mercado. Durante el periodo tiberiano comienzan a aparecer las importaciones de *terra sigillata* sudgálica (TSS), concretamente sus variantes más antiguas como las formas de copas Ritt. 5, Drag. 18, Drag. 24/25 o Drag. 27, cuencos decorados Drag. 29 o platos Drag. 15. Sin embargo, la TSS, que en esta fase parece ser en su mayoría del centro productor de La Graufesenque, todavía representa un porcentaje muy reducido entre la vajilla de mesa (Morillo, 2015: 295-296).

Junto con las producciones de cerámica de mesa, también documentamos lucernas importadas de las variantes Dressel 4, Loeschcke IA y Loeschcke III en el periodo augusteo, además de cerámicas itálicas de paredes finas, entre las que destacan los cuencos hemiesféricos del tipo Mayet XXXIII. Dentro del ámbito de las cerámicas comunes importadas, destacan los morteros del tipo Dramont 1 de los talleres del Lacio y la Campania. A partir del reinado de Tiberio se introducen formas nuevas como las lucernas Loeschcke IB y las producciones hispanas derivadas

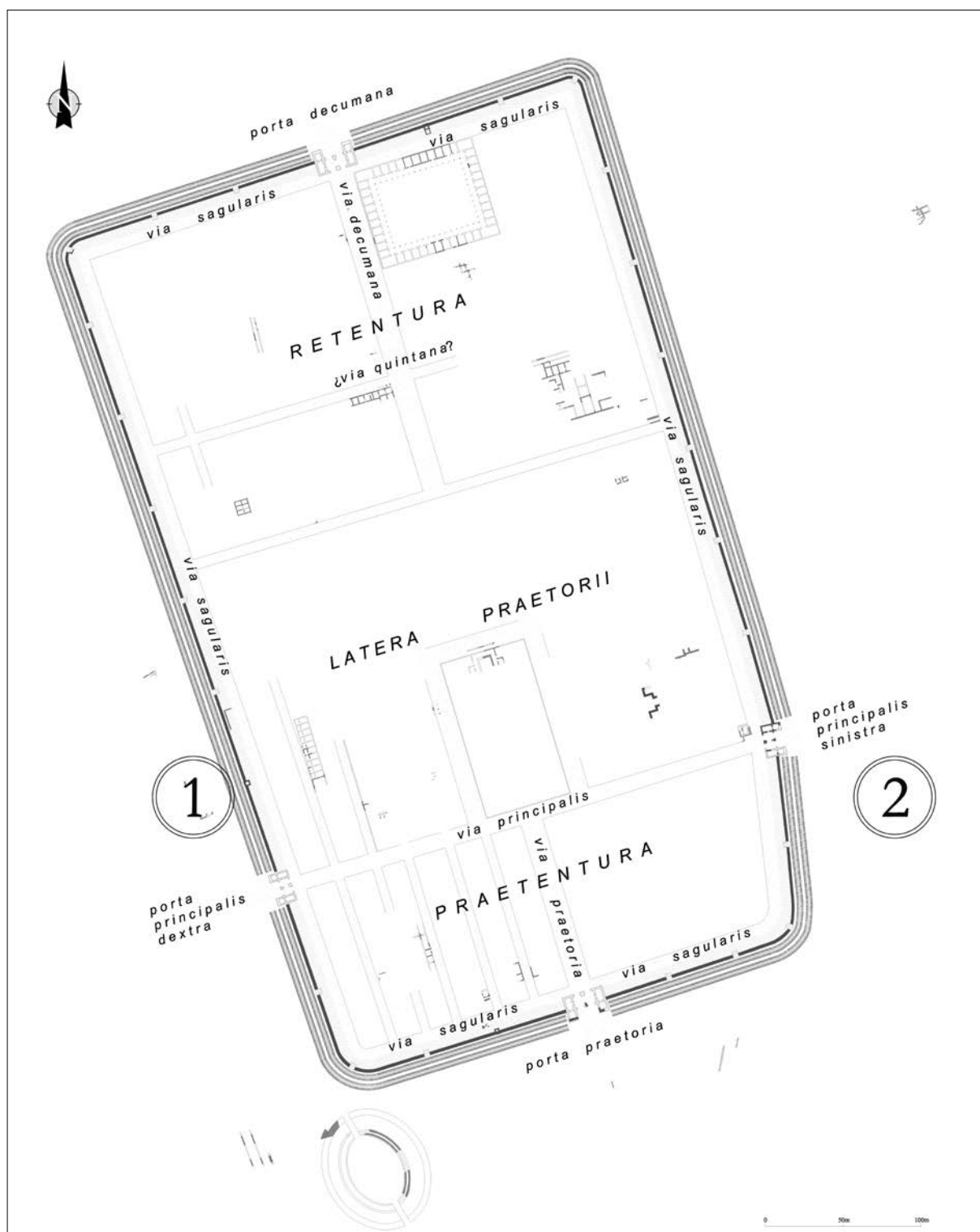


FIGURA 7. Planta del campamento de la *legio VII gemina* en León con localización de las intervenciones correspondientes a los contextos seleccionados (según A. Morillo y V. García Marcos a partir de los datos de los informes de excavación proporcionados por la Dirección General de Patrimonio de la Junta de Castilla y León).

de Dressel 3, además de formas de paredes finas Mayet XXXV, Vb, IX, XIV y XXXIII. En este campo se observa la multiplicación de centros productores. Junto con los itálicos comienzan a aparecer productos gálicos e hispanos (Morillo, 2015: 296).

Por lo que respecta a las ánforas, durante el periodo tardoaugusteo, junto con ejemplares de pro-

cedencia bética para salazones (Dressel 7-11) se han constatado ánforas vinarias de origen itálico como la Dressel 2-4 campana. También aparece la Haltern 70, un ánfora multiusos para derivados de la uva (*defructum*, *sapa*), olivas y *muria*. Los abundantes fragmentos de este tipo de ánfora hallados en León a partir del periodo augusteo parecen tener como

finalidad mejorar otros vinos de peor calidad transportado en otro tipo de ánforas y otro tipo de contenedores como odres o toneles (Morillo, 2015: 294 y 296; Morillo y Morais, en prensa a). A partir de comienzos del reinado de Tiberio asistimos a una diversificación de tipos y procedencias. Siguen apareciendo algunos envases vinarios itálicos (tipo Dressel 2-4). Junto con ellos, comienzan a introducirse recipientes para caldos de la costa catalana (Pascual 1), la Bética, el Mediterráneo oriental (Pseudo-Koan) y Rodas. Contamos con recipientes para salazones béticos de la bahía de Cádiz (Dressel 7-11), además de ánforas Haltern 70 del Guadalquivir (Morillo y Morais, en prensa a).

Sin embargo, como ya hemos apuntado en otras ocasiones, los elevados costes del transporte por vía terrestre de manufacturas itálicas hacia campamentos como León, asentado en una región periférica, recientemente conquistada y alejada de las grandes vías de comunicación marítimo-fluviales, impulsan el desarrollo de un complejo sistema artesanal dentro del ámbito castrense, destinado a cubrir sus necesidades primarias de objetos como recipientes cerámicos

(Morillo, 2006, 43). Entre estas producciones, cabe destacar la fabricación de *terra sigillata* local de tradición itálica (Morillo y García Marcos, 2001, 151-152 y 2003; García Marcos, 2005; Morillo, 2008a, 171). En este caso las pastas y barnices manifiestan una calidad mucho menor que los ejemplares importados. Las formas documentadas hasta el momento son casi en su totalidad lisas. Como resultado de las investigaciones actualmente en curso, abordadas por A. Morillo y R. Morais (en prensa), se ha establecido un repertorio formal sorprendentemente amplio. Entre las copas se constatan formas inspiradas en la Consp. 22, 33, 31, 36 y 38 (sin asas), siendo las dos primeras las más abundantes. Por lo que se refiere a los platos, la forma híbrida Consp. 6/12 y la Consp. 18 son las mejor constatadas, aunque se detectan también recipientes afines a la Consp. 19, 20, 1, 2 y 6. Una de las novedades más llamativas es la existencia de ejemplares decorados de producción local, entre los que destacan más de una decena inspirados en la forma Consp. R.2.1. Otras variantes minoritarias son la Consp. R.7.1. y Consp. 47 (Morillo y Morais, en prensa; Fernández *et al.*, 2014, 48-50).

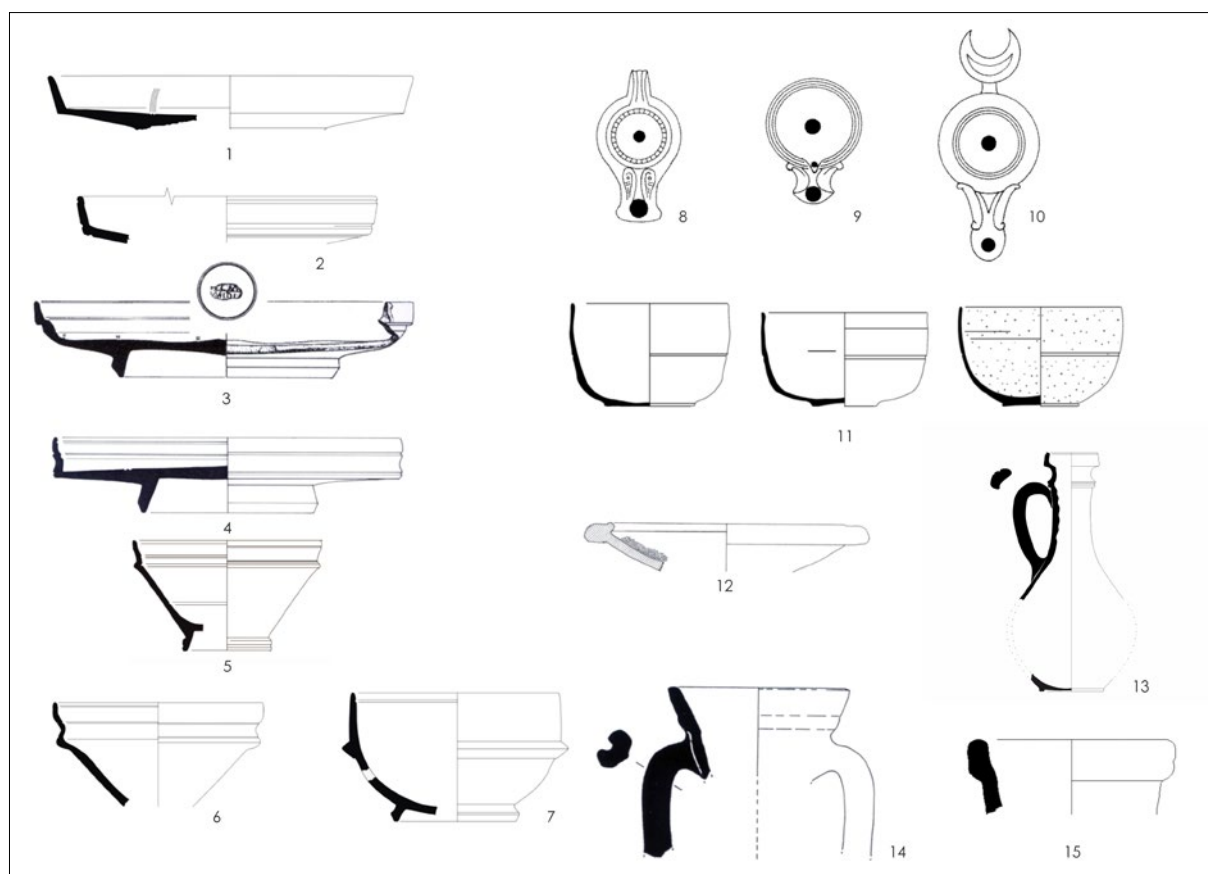


FIGURA 8. León. Repertorio de las principales formas cerámicas que constituyen el contexto arqueológico del periodo tardoaugusteo (cambio de era - 15 d. C.), correspondiente al primer campamento de la *legio VI victrix* (León I): TSI lisa: 1. Plato Consp. 1.1; 2. Plato Consp. 4.7; 3. Plato Consp. 12.4; 4. Plato Consp. 18.2; 5. Copa Consp. 22.1. TS local de tradición itálica lisa: 6. Copas Consp. 22.1; 7. Copa Consp. 33.1. Lucernas: 8. Dressel 4; 9. Loeschcke IA; 10. Loeschcke III. Cerámica de paredes finas: 11. Mayet XXXIII. Cerámica común: 12. Mortero Dramont 1; 13. Jarras monoansadas. Ánforas: 14. Haltern 70 bética; 15. Dressel 2-4 itálica (Morillo, 2015, fig. 2).

Las producciones de León se enmarcan dentro del repertorio formal de las primeras series locales fabricadas en la Galia inspiradas en la TSI, que se verifican en talleres como Lyon y La Graufesenque en cronologías tardoaugusteo-tiberianas (Desbat *et al.*, 1996; Genin *et al.*, 2002; Genin, 2007).

Se conocen asimismo los nombres de algunos *figlinarius*. El mejor documentado es *C. Licinius Maximus*, con cerca de dos docenas de fragmentos recogidos en León, que representan una gran variedad de fórmulas utilizadas: *Maxim* (nexo Ma); *Maximi*; *CLicin* / *Mxim* (N retro), *C•Licin* / *Maximi* (N retro y nexo en MA); *C•Licini* / *Maxim* (N retro). La producción del alfarero *L. M. Gen* () se encuentra todavía escasamente representada, al igual que la del denominado «Alfarero de la *Caliga*», llamado así por sus marcas anepígrafas con una cartela en forma de suela de *caliga*, enmarcada siempre por grandes círculos concéntricos (Morillo y García Marcos, 2001, 151-152; García Marcos, 2005; Morillo, 2008a, 171).

Las formas de los recipientes fabricados en TS local de tradición itálica se ven acompañados por

una fabricación local de lucernas del tipo Dressel 4 y, posiblemente, Loeschcke IA y Loeschcke III. La posición de las cerámicas de mesa y lucernas que imitan prototipos originales, así como su posición dentro de las estratigrafías, apuntan hacia un inicio de su fabricación coincidente con la cronología tardoaugustea del primer campamento de la *legio VI victrix* en León, perdurando en niveles del campamento posterior hasta un momento indeterminado del reinado de Tiberio, en que cesan por motivos desconocidos, sin duda ligados a alguna decisión en este sentido por parte de la intendencia militar. No obstante, en ningún momento se introducen modificaciones en el repertorio formal utilizado, que perdura en el taller leonés a pesar de haber pasado de moda en los principales centros productores extrapeninsulares de TSI (Morillo y García Marcos, 2001, 154).

Por lo que se refiere a las ánforas, posiblemente en este momento tiberiano, si no en época augustea, aparecen recipientes de fondo plano (*similis* Dressel 28) de fabricación local (Morillo *et al.*, 2015), que responden sin duda a las necesidades de transporte y redistribución en el interior del campamento.

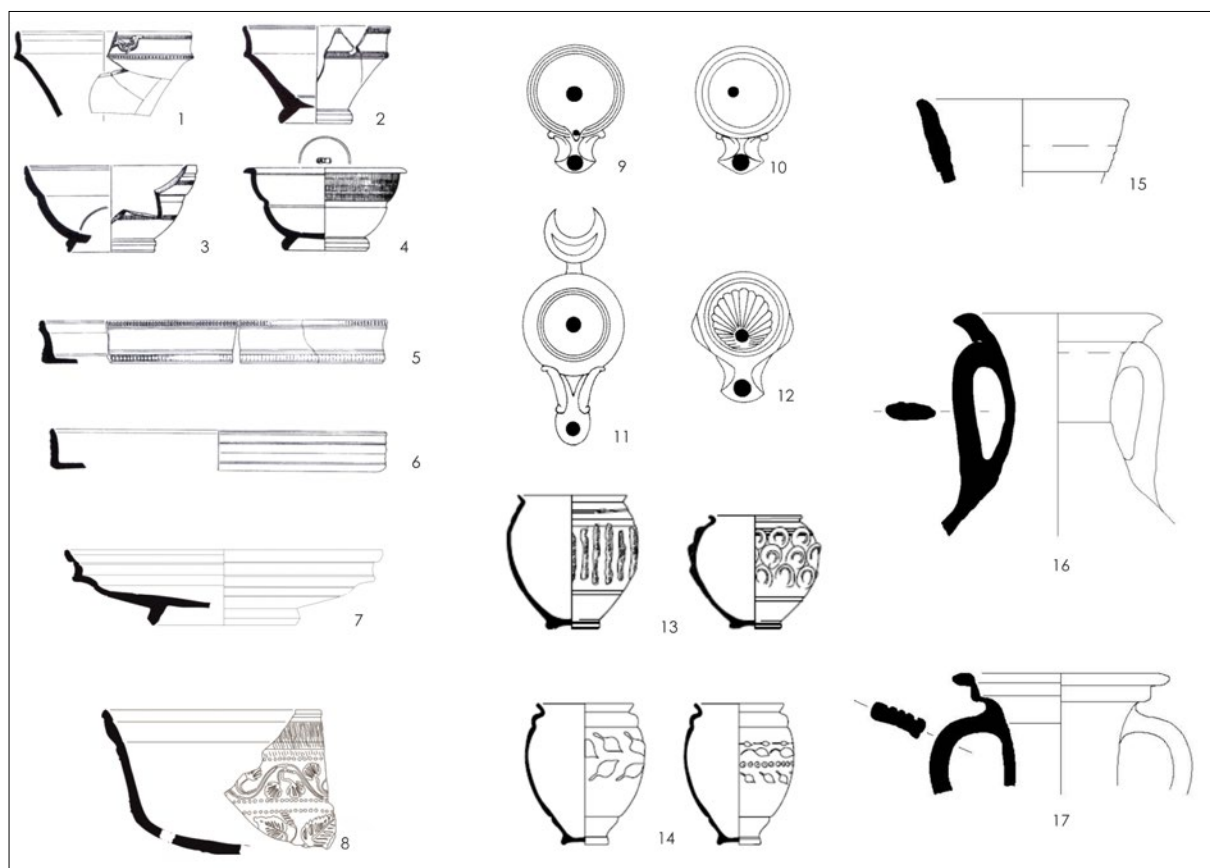


FIGURA 9. Repertorio de las principales formas cerámicas que constituyen el contexto arqueológico del periodo tiberiano (ca. 15-40 d. C.), correspondiente al segundo campamento de la *legio VI victrix* (León II): TSI lisa: 1. Copa Consp. 22.1; 2. Copa Consp. 22.5; 3. Copa Consp. 31.2; 4. Copa Consp. 32.2; 5. Plato Consp. 18.2; 6. Plato Consp. 20.5. TSG lisa: 7. Platos: Drag. 15B. TSG decorada: 8. Drag. 29b. Lucernas: 9. Loeschcke IA; 10. Loeschcke IB; 11. Loeschcke III; 12. Derivada Dressel 3. Cerámica de paredes finas: 13. Tipo Melgar I; 14. Tipo Melgar II. Ánforas: 15. Halcón 70 bética; 16. Dressel 7-11 bética; 17. *Similis* Dressel 28 local (Morillo, 2015, fig. 4).

ALGUNAS CONSIDERACIONES FINALES

En este trabajo presentamos tres estudios de caso (los campamentos numantinos, el sudeste peninsular y el campamento romano de León), datados entre el siglo II a. C. y comienzos del siglo I d. C. Todo ello nos proporciona una visión diacrónica del fenómeno de la importación de cerámica romana y las imitaciones surgidas al calor de la presencia militar en diferentes contextos geográficos e históricos. Si a mediados del siglo II a. C. los patrones de consumo militar residen casi por completo en la importación, en el siglo I a. C. se documentan fenómenos de imitación en el ámbito peninsular, aún por definir con exactitud desde un punto de vista arqueográfico, para culminar en época augusteo-tiberiana con complejos productivos netamente romanos ya mejor identificados, donde la

imitación/inspiración es promovida por la propia autoridad militar y más tarde posiblemente desactivada por razones por el momento indeterminadas.

Estos tres casos, claramente vinculados a la presencia de cerámicas importadas necesarias para el abastecimiento del ejército, nos permiten reflexionar sobre las producciones cerámicas de imitación, que constituyen uno de los fenómenos más complejos y difíciles de interpretar dentro del proceso de aculturación de los pueblos peninsulares, donde reconocemos a veces la integración de tradiciones propias en modelos cerámicos «universales» y como el elemento militar toleraba y a veces incentivaba dichos fenómenos para cubrir una demanda exigente en las formas y la tipología, directamente vinculada a la dieta alimenticia, pero mucho más laxa en acabado y calidad de los productos.

BIBLIOGRAFÍA

- ADROHER, A. M.^a (2014): «Propuesta de gestión de cerámica en contextos arqueológicos: el Sistema de Información de Registro Arqueológico (SIRA)», en R. Morais, A. Fernández y M. J. Sousa (eds.), *As produções cerâmicas de imitação na Hispania, II Congresso Internacional da SECAH*, Monografías Ex Officina Hispana II, Oporto, pp. 611-620.
- ADROHER, A. M.^a (2014a): «Cerámica Gris Bruñida Republicana (GBR): el problema de las imitaciones en ceramología arqueológica», en R. Morais, A. Fernández y M. J. Sousa (eds.), *As produções cerâmicas de imitação na Hispania, II Congresso Internacional da SECAH*, Monografías Ex Officina Hispana II, Oporto, pp. 281-290.
- ADROHER, A. M.^a; CABALLERO, A. (2012): «Imitaciones de campaniense en el mediodía peninsular. La cerámica gris bruñida republicana», en D. Bernal y A. Ribera (eds.), *Cerámicas hispanorromanas II. Producciones regionales*, Cádiz, pp. 23-38.
- ADROHER, A. M.^a; CABALLERO, A.; SÁNCHEZ, A.; SALVADOR, J. A. y BRAO, F. J. (2006): «Estructuras defensivas tardorrepublicanas en el ámbito rural de la Bastetania», en A. Morillo (ed.), *Arqueología militar romana en Hispania. Producción y abastecimiento en el ámbito militar*, León, pp. 625-638.
- ADROHER, A. M.^a; LÓPEZ MARCOS, A. (1996): «Las cerámicas de barniz negro, II. Cerámicas campanienses», *Florentia Iliberritana* II, 7, pp. 11-37.
- ADROHER, A. M.^a; SÁNCHEZ, A.; TORRE, I. de la (2015): «Cuantificación en cerámica. ¿Ejercicio especulativo o ejercicio hipotético? Las cerámicas ibéricas y púnicas en la Iliberri del siglo IV a. C. procedentes del depósito de la calle Zacatín (Granada)», *Archivo Español de Arqueología* 88, pp. 39-65.
- AQUILUÉ, X. (2008): «Las imitaciones de cerámica africana en Hispania», en D. Bernal y A. Ribera (eds.), *Cerámicas hispanorromanas. Un estado de la cuestión*, Cádiz, pp. 553-561.
- ARCELIN, P.; ARCELIN, Ch. (1981): «Un problème de méthode: choix des données quantitatives en céramologie», *Documents d'Archéologie Méridionale* 4, pp. 189-192.
- ARCELIN, P.; TUFFREAU-LIBRE, M. (eds.) (1998): *La quantification des céramiques: conditions et protocole*, Glux-en-Glenne.
- BROTÓNS, F.; MURCIA, A. J. (2008): «Los castella tardorrepublicanos romanos de la cuenca alta de los ríos Argos y Quípar (Caravaca, Murcia). Aproximación arqueológica e histórica», en M.^a Paz García-Bellido et al. (eds.), *Del imperio de Pompeyo a la avtoritas de Augusto*, Anejos AEspA 47, Madrid, pp. 49-66.
- DESBAT, A.; GENIN, M.; LASFARGUES, J. (1996): «Les productions des ateliers de potiers antiques de Lyon, 1ère partie: Les ateliers précoces», *Gallia* 53, pp. 1-249.
- DOBSON, M. (2008): *The Army of The Roman Republic. The second century BC, Polybius and the camps at Numantia, Spain*, Oxford.
- FERNÁNDEZ OCHOA, C.; MORILLO, A.; ZARZALEJOS PRIETO, M. (2014): «Imitaciones de terra sigillata en Hispania durante el Alto Imperio (época augustea y julioclaudia)», en R. Morais, A. Fernández y M. J. Sousa (eds.), *As produções cerâmicas de imitação na Hispania*, Monografías Ex Officina Hispana I, Braga, pp. 43-74.
- GARCÍA FERNÁNDEZ, F. J.; GARCÍA VARGAS, E. (eds.) (2015): *Comer a la moda. Imitaciones de vajilla de mesa en Turdetania y la Bética Occidental durante la antigüedad (s. VI a.C. - VI d.C.)*, Barcelona.
- GARCÍA MARCOS, V. (2005): «Importación de terra sigillata itálica y producciones locales de tradición itálicas en la meseta norte y el noroeste peninsular», en C. Fernández Ochoa y P. García Díaz (eds.), *Unidad y diversidad en el Arco Atlántico, III Congreso Internacional de Arqueología en Gijón*, BAR Int. Series 1371, Oxford, 87-108.
- GARCÍA MARCOS, V.; MORILLO, A. (2015): «León, campamento romano», en L. Grau (ed.), *Arqueoleón II. Historia de León a través de la Arqueología*, León, pp. 91-112.
- GENIN, M. (ed.) (2007): *La Graufesenque (Millau, Aveyron). II. Sigillées lisses et autres productions*, Santander.
- GENIN, M.; HOFFMANN, B. y VERNHET, A. (2002): «Les productions anciennes de la Graufesenque», en M. Genin y A. Vernhet (eds.), *Céramiques de La Graufesenque et autres productions d'époque romaine. Nouvelles recherches. Hommages à Bettina Hofmann*, Archéologie et Histoire Romaine 7, Montagnac, pp. 45-104.
- HILDEBRANT, H. J. (1979): «Die Römerlager von Numantia. Datierung anhand der Münzfunde», *Madrid Mitteilungen* 20, pp. 238-271.
- JIMENO MARTÍNEZ, A. (2002): «Numancia: campamentos romanos y cerco de Escipión», *Archivo Español de Arqueología* 75, pp. 159-176.

- JIMENO, A.; MARTÍN BRAVO, A. M. (1995): «Estratigrafía y numismática: Numancia y los campamentos», en M.^a P. García-Bellido y R. M. S. Centeno (eds.), *La Moneda Hispánica: ciudad y territorio*, Anejos AEspA 14, Madrid, pp. 179-190.
- JIMÉNEZ, A. (2014): «Ejército y moneda en Numancia. El campamento III de Renieblas», en F. Cadiou y M. Navarro (eds.), *La guerre et ses traces. Conflits et sociétés en Hispanie à l'époque de la conquête romaine (iii-e s. a. C.)*, Mémoires 15, Burdeos, pp. 369-393.
- LUIK, M. (2000): «Die römischen Lager bei Renieblas, Prov. Soria (Spanien). Ergebnisse der Vermessungskampagnen 1997-2000», en *Limes XVIII. Proceedings of the XVIIIth International Congress of Roman Frontier Studies*, BAR Int. Series 1084, Oxford, pp. 771-778.
- LUIK, M. (2002): *Die Funde aus den römischen Lagern um Numantia im Römisch-Germanischen Zentralmuseum, Mainz*.
- MATEO, D.; MOLINA, J. (2015): «Archaeological Quantification of Pottery: The Rims Count Adjusted using the Modulus of Rupture (MR)», *Archaeometry* <http://onlinelibrary.wiley.com/doi/10.1111/arcm.12171>.
- MORAIS, R.; FERNÁNDEZ, A.; SOUSA, M. J. (eds.) (2014): *As produções cerâmicas de imitação na Hispania, II Congresso Internacional da SECAH*, Monografías Ex Officina Hispania, II, Oporto.
- MORALES HERNÁNDEZ, F. (1995): *Carta Arqueológica de Soria. La altiplanicie soriana*, Soria.
- MORALES HERNÁNDEZ, F. (2002): «La circunvalación escipiónica de Numancia: viejos y nuevos datos para una interpretación», en A. Morillo (coord.), *Arqueología Militar Romana en Hispania*, Anejos Gladius 5, Madrid, pp. 283-291.
- MORALES HERNÁNDEZ, F. (2009a): «El trazado de la circunvalación de Numancia. Pasado y presente de la investigación», en A. Morillo, N. Hanel y E. Martín Hernández (eds.), *Limes XX. Actas del XX Congreso Internacional de la Frontera Romana*, Anejos de Gladius 13, Madrid, pp. 289-300.
- MORALES HERNÁNDEZ, F. (2009b): «El cerco de Numancia. El cierre del Duero», *Gladius* 29, pp. 71-92.
- MORALES HERNÁNDEZ, F.; DOBSON, M. (2005): «Why "La Rasa" was not a camp of the scipionic siege of Numantia», *Madrider Mitteilungen* 46, pp. 104-111.
- MOREL, J.-P. (1981): *Céramique campanienne. Les formes*, París.
- MORILLO, A. (1991): «Fortificaciones campamentales de época romana en España», *Archivo Español de Arqueología* 64, pp. 135-190.
- MORILLO, Á. (1993): «Campamentos romanos en España a través de los textos clásicos», *Espacio, Tiempo y Forma, Serie II, H. Antigua* 6, pp. 379-398.
- MORILLO, Á. (1999): *Lucernas romanas en la región septentrional de la Península Ibérica. Contribución al conocimiento de la implantación romana en Hispania*, Monographies Instrumentum 8, Montagnac.
- MORILLO, Á. (2012): «Investigación científica y arqueología urbana en la ciudad de León», en J. Beltrán y O. Rodríguez (eds.), *Hispaniae Urbes. Investigaciones arqueológicas en ciudades históricas*, Sevilla, pp. 211-256.
- MORILLO, Á. (2003): «Los establecimientos militares temporales: conquista y defensa del territorio en la Hispania republicana», en Á. Morillo, F. Cadiou y D. Hourcade (eds.), *Defensa y territorio en Hispania de los Escipiones a Augusto. Actas coloquio*, León-Madrid, pp. 41-80.
- MORILLO, Á. (2004): «Romanización y fortificación: algunas cuestiones de concepto», en P. Moret y T. Chapa (eds.), *Torres, atalayas y casas fortificadas: explotación y control del territorio en Hispania (s. iii a. de C. - s. i d. de C.)*, Madrid, pp. 205-208.
- MORILLO, Á. (2006): «Abastecimiento y producción local en los campamentos romanos de la región septentrional de la península ibérica», en Á. Morillo (ed.), *Arqueología militar romana en Hispania: Producción y abastecimiento en el ámbito militar*, León, pp. 33-74.
- MORILLO, Á. (2008): «Criterios arqueológicos de identificación de campamentos romanos en Hispania», *Salduie* 8, pp. 73-93.
- MORILLO, Á. (2008a): «Producciones cerámicas militares en Hispania», en D. Bernal y A. Ribera (eds.), *Cerámicas hispanorromanas. Un estado de la cuestión*, Cádiz, pp. 275-293.
- MORILLO, Á. (2014): «Arqueología militar romana en Hispania: balance de dos décadas de investigaciones», en E. Martínez y J. Cantera (eds.), *Perspectivas y novedades de la Historia Militar. Una aproximación global*, Madrid, pp. 25-58.
- MORILLO, Á. (2014a): «Campamentos y fortificaciones tardorrepublicanas en Hispania. "Calibrando" a Sertorio», en F. Sala y J. Moratalla (eds.), *Las Guerras Civiles romanas en Hispania*, Alicante, pp. 35-49.
- MORILLO, Á. (2015): «Cerámica romana en el campamento de León: importación vs. producción local», *Ex Officina Hispana, Cuadernos de la SECAH 2.2* (A. Martínez Salcedo, M. Esteban y E. Alcorta (eds.), *Cerámicas de época romana en el norte de Hispania y Aquitania: Producción, comercio y consumo entre el Duero y el Garona*, Bilbao, pp. 287-308).
- MORILLO, Á.; ADROHER, A. (2014): «Modelos de arquitectura defensiva e implantación territorial de los campamentos republicanos en Hispania», en R. Mataloto, V. Mayoral y C. Roque (eds.), *La gestación de los paisajes rurales entre la protohistoria y el periodo romano. Formas de asentamiento y procesos de implantación*, Anejos de AEspA LXX, Mérida, pp. 228-252.
- MORILLO, Á.; ADROHER, A. (2014a): «El patrón arqueológico de carácter material: un criterio imprescindible de identificación de recintos militares romano-republicanos», *Cira Arqueología* 3, pp. 25-43.
- MORILLO, A.; AMARÉ, M.^a T. y GARCÍA MARCOS, V. (2005): «Asturica Augusta como centro de producción y consumo cerámico», en C. Fernández Ochoa y P. García Díaz (eds.), *Unidad y diversidad en el Arco Atlántico, III Congreso Internacional de Arqueología en Gijón*, BAR International Series 1371, Oxford, pp. 139-161.
- MORILLO, Á.; GARCÍA MARCOS, V. (2001): «Producciones cerámicas militares de la época augusteo-tiberiana en Hispania», *Rei Cretariae Romanae Favtorum Acta* 37, Abingdon, pp. 147-155.
- MORILLO, A.; GARCÍA MARCOS, V. (2003): «Importaciones itálicas en los campamentos romanos del norte de Hispania durante el periodo augusteo y julioclaudio», *Rei Cretariae Romanae Favtores. Acta* 38, Abingdon, pp. 295-304.
- MORILLO, A.; GARCÍA MARCOS, V. (2006): «Legio (León). Introducción histórica y arqueológica», en M.^a P. García-Bellido (coord.), *Los campamentos romanos en Hispania (27 a. C. - 192 d. C.). El abastecimiento de moneda*, Anejos de Gladius 9, Madrid, pp. 225-243.
- MORILLO, A.; GARCÍA MARCOS, V. (2006a): «Legio (León): cronologías estratigráficas», en M.^a P. García-Bellido (coord.), *Los campamentos romanos en Hispania (27 a. C. - 192 d. C.). El abastecimiento de moneda*, Anejos de Gladius 9, Madrid, pp. 244-257.
- MORILLO, A.; GÓMEZ BARREIRO, M. (2006): «Herrera de Pisuerga (Palencia). Circulación monetaria en Herrera de Pisuerga», en M.^a P. García-Bellido (coord.), *Los campamentos romanos en Hispania (27 a. C. - 192 d. C.). El abastecimiento de moneda*, Anejos de Gladius 9, Madrid, pp. 338-421.
- MORILLO, A.; MORAIS, R. (en prensa): «Producciones de terra sigillata local de tradición itálica en el campamento de León (España)», en prensa.
- MORILLO, A.; MORAIS, R. (en prensa a): «Ánforas de los campamentos romanos de León, Oporto», en prensa.
- MORILLO, A.; MORAIS, R.; GARCÍA GIMÉNEZ, R. (2015): «Análisis mineralógico, físico y químico de ánforas tipo Dressel 28 y jarras en cerámica común del campamento

- romano de León», en R. Morais, C. Oliveira y A. Morillo (eds.), *Archaeoanalytics. Chromatography and DNA analysis in Archaeology*, Esposende, pp. 119-153.
- MORILLO, A.; MORALES HERNÁNDEZ, F. (2016): «Campamentos romanos de la Guerra de Numancia: la circunvalación escipiónica», M. Bendala (ed.), *Los Escipiones. Roma conquista Hispania*, Alcalá de Henares, pp. 275-298.
- ORTON, C. (1973): «An experiment in the mathematical reconstruction of pottery from a romano-british kiln at Highgate Wood, London», *Bulletin of the Institute of Archaeology* 11, Londres, pp. 41-73.
- PEINADO, M.^a V.; RUIZ P. (2014): «La producción de cerámicas grises de imitación de barniz negro en los valles interiores de la Alta Andalucía durante el siglo I a.C. El caso del asentamiento productivo de Parque Nueva Granada (Granada, España)», en R. Morais, A. Fernández y M. J. Sousa (eds.), *As produções cerâmicas de imitação na Hispania, II Congresso Internacional da SECAH*, Monografías Ex Officina Hispana II, Oporto, pp. 279-288.
- PRINCIPAL, J. (2000): «Vajilla de barniz negro en los campamentos del Cerco de Numancia (Garray, Soria)», en X. Aquilué et al. (coords.), *La ceràmica de vernís negre dels segles II i I aC. Centres productors mediterranis i comercialització a la Península Ibèrica*, Mataró, pp. 269-279.
- PRINCIPAL, J. (2012): «El material más apreciado por los arqueólogos. La cerámica fina. La cerámica de barniz negro», en A. Ribera (ed.), *Manual de cerámica romana. Del mundo helenístico al imperio romano*, Valencia, pp. 332-356.
- PY, M. (coord.) (1997): «SYSLAT 3.1. Système d'Information Archéologique. Manuel de référence», *Lattara* 10, Lattes.
- PY, M.; LÓPEZ, J. B.; BUXÓ, R.; ADROHER, A. M.; GARCÍA, D.; WEILDT, P.; FEUGÈRE, M. (dirs.) (1991): «Système d'enregistrement, de gestion et d'exploitation de la documentation issue des fouilles de Lattes», *Lattara* 4, Lattes.
- ROCA, M.; PRINCIPAL, J. (eds.) (2007): *Imitatio Vasaria. Las importaciones de vajilla fina de imitación en la Citerior en época tardorrepública y altoimperial*, Tarragona.
- ROMERO CARNICERO, M. V. (1990): «Lucernas republicanas de Numancia y sus campamentos», *Boletín Seminario de Estudios de Arte y Arqueología* LVI, pp. 257-296.
- SALVATORE, J. P. (1996): *Roman Republican Castrametation*, BAR International Series 630, Oxford.
- SANMARTÍ, J. (1985): «Las ánforas romanas del campamento numantino de Peña Redonda (Garray, Soria)», *Ampurias* 47, pp. 130-161.
- Sanmartí, E. (1992): «Nouvelles données sur la chronologie du camp de Renieblas V à Numance», *Documents d'Archéologie Méridionale* 12, pp. 417-430.
- SANMARTÍ, E.; PRINCIPAL, J. (1997): «Las cerámicas de importación, itálicas e ibéricas, procedentes de los campamentos numantinos», *Revista d'Arqueologia de Ponent* 7, pp. 1-39.
- SANMARTÍ, E.; PRINCIPAL, J. (1998): «Cronología y evolución tipológica de la Campaniense A del siglo II a.C.: las evidencias de los pecios y de algunos yacimientos históricamente fechados», en J. Ramon et al. (eds.), *Les fàcies ceràmiques d'importació a la costa ibèrica, les Balears i les Pitiüses durant el segle III aC i primera meitat del segle II aC*, *Arqueomediterrània* 4, Barcelona, pp. 193-215.
- SANTAPAU, C.; HERREROS, C.; SANFELIU, D. (2003): «Vajilla y alimentación en la guerra de Numancia. Su reflejo en las fuentes literarias», *Iberia* 6, pp. 7-23.
- SCHULTEN, A. (1927): *Die Lager des Scipio*. Bruckmann, München.
- SCHULTEN, A. (1927): *Die Lager bei Renieblas*. Bruckmann, München.
- VERDAN, S.; THEURILLAT, Th.; PFYFFER, A. K. (eds.) (2011): *Early Iron Age pottery: a quantitative approach*, BAR Int. Series 2254, Oxford.